

UNIVERSIDAD DE EL SALVADOR

FACULTAD DE MEDICINA

REFLEXIONES SOBRE
ENSEÑANZA SOCIOSEXUAL
EN EL SALVADOR

TESIS DOCTORAL PRESENTADA POR

OVIDIO AMAYA DE LEON

PREVIA A LA OPCION DEL TITULO DE

DOCTOR EN MEDICINA

SAN SALVADOR,

EL SALVADOR,

CENTRO AMERICA

ABRIL DE 1963





T
301.918
A 446 r
1963
F. med.
ej. 4

UNIVERSIDAD DE EL SALVADOR

Rector:

DR. FABIO CASTILLO FIGUEROA

Secretario General:

DR. ROBERTO EMILIO CUELLAR MILLA

FACULTAD DE MEDICINA

Decano:

DR. VICENTE AREVALO

Secretario:

DR. ALBERTO MORALES RODRIGUEZ

JURADOS QUE PRACTICARON LOS EXAMENES DE
DOCTORAMIENTO PRIVADOS:

CLINICA OBSTETRICA

Dr. Antonio Lazo Guerra

Dr. José Isaiás Mayén

Dr. Antonio Mateu Llorc

CLINICA MEDICA

Dr. Luis Edmundo Vásquez

Dr. Donaldo Moreno B.

Dr. Gustavo Oriani h.

CLINICA QUIRURGICA

Dr. Luis A. Macías

Dr. Orlando De Sola +

Dr. Fernando Alvarado Piza

JURADO DE DOCTORAMIENTO PUBLICO

Dr. Alberto Rivas Bonilla

Dr. José Molina Martínez

Dr. Domingo Augusto Rodríguez

"REFLEXIONES SOBRE ENSEÑANZA SOCIOSEXUAL
EN EL SALVADOR"

D E D I C A T O R I A

A Moisés y Rosaura·

Dos ángeles en quienes veo florecer
la humanidad.

A Soledad:

Sonrisa amada en el cielo mío.

A mis padres:

Don Benjamín Amaya Ramírez

y

Doña Juana de León:

En quienes se hunden profundamente
las raíces de cuanto ahora soy.

A mis maestros y mis compañeros:

Una incitación a superar lo que me
enseñaron ... que ya es todo un te_
soro.

S U M A R I O

	Pág.	1
Introducción		
Sección Primera: Sobre la Necesidad de una Enseñanza Sociosexual.	"	6
Sección Segunda: Sobre los Objetivos de la Enseñanza Sociosexual.	"	14
1. ✓ Tiempo y Lugares para Iniciar la <u>En</u> señanza.	"	15
2. ✓ Liberación de Nuestras Vergüenzas y Temores.	"	25
3. ✓ Virilidad y Femenidad.	"	33
4.- Sobre el Matrimonio	"	40
5.- Sobre la Paternidad y el Sentido de Familia.	"	60
Sección Tercera: Sugestiones sobre Posibles Programas de Enseñanza Sociosexual.	"	74
1.- Un Programa para el Hogar	"	76
2.- En las Escuelas de Educación Primaria y Media..	"	81
3.- Programas en la Universidad.	"	83
Sección Cuarta: Posibles Repercusiones de la Enseñanza Sociosexual.	"	85
Sección Quinta: Conclusiones y Recomendaciones.	"	100
Sección Sexta: Notas Bibliográficas	"	105

INTRODUCCION

El mandamiento primordial de nuestro ser es:
"intégrate", y el pecado fundamental es ser caó
tico y hallarse fuera de foco.

Harry Emerson Fosdick (17)*

(Conócete a ti mismo)

La personalidad humana se halla en constante desarrollo. Esto es cierto tanto desde el punto de vista social e histórico como desde el punto de vista individual o particular.

Nacemos para encontrarnos en un mundo en el cual existir es ya en sí una perspectiva de lucha y donde subsistir con felicidad es una victoria que debemos obtener cada día. Para alcanzar esto cada uno tiene su propia personalidad la cual se halla en constante evolución de acuerdo con las experiencias que van acumulándose con el tiempo. Sin embargo existen épocas más ricas en caracteres de desarrollo y adquisición de modelos de conducta, cuanto más cercanas son al día en que nacemos.

En esa forma todos construimos nuestra personalidad cada día sobre lo que el día anterior vivimos. Es así como en la niñez y la adolescencia quedan prácticamente determinados los perfiles que nos caracterizarán mientras vivamos. Cuanto mejores sean las experiencias que modelen nuestra vida en los primeros años, tanto más grandes podrán ser nuestras realizaciones en los años maduros.

Es necesario sin embargo, que cada uno de nosotros sea capaz de disponer también de sus experiencias y adquisiciones vitales de tal modo que unas y otras integren un conjunto armónico, que unas y otras en mutua correspondencia se apoyen para obtener como resultante una personalidad fuerte y bien organizada, que sólo así pueden ser cada vez mejo-

res nuestras realizaciones. En caso contrario nuestras mismas facultades y potencias, contrapuestas y peor organizadas son mal recurso contra las exigencias de la vida e incluso pueden sernos hasta perjudiciales.

Téngase la idea que se tenga acerca de nuestras facultades sexuales, a nadie se le escapa la importancia que ellas tienen para nuestra vida. Son facultades inherentes a nuestra naturaleza y definitivamente para bien o para mal, deben ocupar su sitio en el conjunto general de lo que somos. Por supuesto nuestra vida será mejor si armonizan y contribuyen a estabilizar el edificio de nuestra personalidad.

Cuando cursé mis estudios de secundaria, época de confrontar una visión más completa del mundo en que vivimos y de sufrir fundamentales cambios en mi organismo y personalidad, no encontré maestros ni en el hogar ni en las aulas que me enseñaran y condujeran en los laberintos de mi propio ser de tal manera que la integración de mis facultades fuese armoniosa y que tomasen su sitio de nobleza y justa importancia las facultades sexuales que cobraban progresivamente las tonalidades de la madurez.

Posteriormente confirmé con más amplitud lo que a través de conversaciones y convivencias entre compañeros de estudios, llegué a saber: que ellos tampoco tenían la orientación necesaria. Su modo de ser en lo sexual, su actitud general, así lo demostraba tristemente.

Cuando ingresé a la Universidad encontré la misma lamentable carencia de educación sexual. Condiscípulos y pro-

fesores sólo eran capaces de bromas chuscas, pero quedaban mudos si de reflexiones maduras se trataba. Esta falta me parece más dolorosa porque la comprobaba en la Facultad de Medicina donde se supone que menos faltaría el conocimiento profundo no sólo de nuestra anatomía sexual sino también de su fisiología, su manejo normal y las repercusiones en la integración personal total.

Por otro lado, es necesario que en El Salvador prestemos mayor atención a los requerimientos de una enseñanza sociosexual ajustada a lo mejor que conocemos sobre esas funciones que son de las más nobles y prodigiosas estando, a pesar de ello, entre las más vergonzosas y peor ejercitadas.

Es imprescindible que en El Salvador corriamos esa enorme falta de nuestra enseñanza, puesto que actitudes incorrectas e irresponsables llevadas por años en la vida sexual particular y durante siglos en la vida social, han dado como fruto un peculiar modo de vida que lesiona ciertos ámbitos mucho más amplios que el simple e íntimo minuto de la cópula. Baste mencionar aquí el estatus familiar si es que podemos llamarle así a la irresponsabilidad aceptada y tolerada de la gran mayoría de "padres de familia" que abusan creyendo como derecho natural el vivir en adulterio; mencionemos también la deprimente lacra de la prostitución, que al llamarle lacra pienso más en los hombres que la gozan y no en las pobres mujeres a quien la sociedad está en el deber de rescatar.

Aparte de nuestra mojigatería o temor, ya no existen razones valederas para que en El Salvador carezcamos de enseñan

za sociosexual. Tenemos abundante bibliografía seria y de comprobable pureza moral y científica, la cual podemos utilizar para instruirnos e instruir a nuestras generaciones jóvenes en materia de tanta importancia.

He allí las razones que me impulsaron a presentar este trabajo como tesis para la opción del Doctorado en Medicina. La exposición que sigue tiene la pretensión de proponer delineamientos generales, proponer principios fundamentales para una enseñanza sociosexual. Creo que siguiendo esos principios nuestra vida sexual puede retomar el sitio de dignidad que le corresponde.

Sé que falta en mi trabajo más hondura. Hay muchos aspectos sólo sugeridos y otros que ni siquiera los menciono. Sin embargo quizá pueda verse todo ello como un mérito más por que llegará así a quienes lo lean como un acicate, como un reto que ojalá sea aceptado. En cuanto a mí mismo, la presentación de este trabajo es todo un compromiso para continuar en el futuro en esa tarea, noble tarea de la educación sociosexual.

Me resulta muy agradable expresar aquí mi gratitud para cuantos de una u otra manera me tendieron su mano amistosa en el esfuerzo por realizar este trabajo. Con especial reconocimiento debo mencionar a la señorita Vilma Noemí Hernández, dilecta amiga, cuya paciencia y pulcritud en el trabajo inicial de secretaria contribuyeron tanto para la presentación de mi tesis.

* Los números entre paréntesis como llamadas corresponderán a obras consultadas libremente y que se agrupan en las Notas Bibliográficas al final, según orden alfabético convencional.

Sección Primera

SOBRE LA NECESIDAD DE UNA ENSEÑANZA SOCIOSEXUAL

Se aprende y se enseña a hablar, a comer, a andar; pero se abandona completamente al azar la formación de las tendencias sexuales

René Allendi y Hella Lobstein (1)

(El problema Sexual en la Escuela)

La Pedagogía en El Salvador, lo mismo que la Medicina, ha olvidado tenazmente el problema de la enseñanza sociosexual; no porque no exista, sino porque al confrontarlo en nuestra vida diaria adoptamos una actitud propia de siglos ya pretéritos: cerramos los ojos, fruncimos el ceño y con voz que creemos respaldada por la divinidad decimos: "De eso no se debe hablar en serio".

Llevarle olvido al problema sexual no es más que una forma de decir, un eufemismo. En primer lugar, porque es imposible apartar de nuestra mente y sentir, algo que es inherente a nuestra naturaleza y la satura en casi todos sus aspectos. En segundo lugar, porque todos prácticamente tenemos a flor de labios, bullendo en nuestra mente a cada hora la broma procaz, el "chiste colorado" y la observación de segundo sentido con sugestión sexual planteada con ligereza e irrespetuosa superficialidad.

Aquí en El Salvador, como en muchas partes del mundo, es cierta esta declaración: "mientras a todo hombre le está permitido el usar en su conversación un repertorio de bromas más o menos espirituales referentes a la sexualidad, no se consiente de ninguna manera el tomar en serio el instinto sexual y sus manifestaciones que son, sin embargo, el origen de la vida" "sobre todo este dominio parece cernerse algo de prohibido y de atrayente. Se tiene la impresión de que esos hombres y mujeres adultos hablan de la sexualidad durante toda su vida como si fueran colegiales; con el mismo fal

so rubor y el mismo gesto pretensioso" (1).

De esa manera, la necesidad de una enseñanza socio sexual nos presenta su reclamo constante pues, repitámoslo aquí: de actitudes semejantes llevadas por años en la vida individual y durante siglos en la vida social, ha brotado como fruto un peculiar modo de vida que afecta ciertos ámbitos mucho más amplios que el simple e íntimo minuto de la cópula, hecho sobre el cual insistiremos en otras partes del presente trabajo.

Cada uno de nosotros, conforme desarrolla y crece desde el nacimiento, recibe instrucción más o menos cuidadosa, más o menos prolongada, pero consciente y premeditada, sobre cómo debe tomar los alimentos y cuáles convienen a la buena nutrición; se nos enseña a andar, a hablar, a vestirnos. Pero es tristemente cierto que se deja al azar la formación de nuestros hábitos sexuales.

Es sencillamente sorprendente cómo es posible que siendo el sexual uno de los instintos más poderosos y desprendiéndose de su ejercicio consecuencias tan trascendentales para la vida particular, social y de la especie; es sencillamente sorprendente, decimos, que el manejo de tal instinto se deje librado a la casual y dudosa información que el azar le da al joven y a la joven.

Imaginemos a un pequeñuelo frente a los conmutadores y generadores de una gran planta eléctrica y con la capacidad de manejar a su antojo aquellas poderosas conexiones, pero sin haber recibido la adecuada formación y orientación.

Podrá desencadenar tremendas cantidades de energía pero sin saber las graves o bonancibles consecuencias desprendibles de todo eso y provocando la destrucción y confusión de muchas personas y finalmente la propia aniquilación.

Dejar así abandonado a su suerte a un niño es idea descabellada que no se le ocurrirá a nadie. Pero qué asombro sol: a nuestros hijos, a nuestros niños y jóvenes, los dejamos ir solos por el mundo con su instinto sexual y sus tremendas potencialidades, sin haberles dado la mínima instrucción posible sobre lo que es y cómo debe gobernarse

Les enseñamos a andar, a comer, a vestirse, etc. Pero del sexo "De eso no se debe hablar en serio".

Ya es hora de que nos demos cuenta que esa conducta carece de razón para ser conservada. En El Salvador necesitamos enseñanza sociosexual.

Es importante desde todo punto de vista que nos enteremos de esta realidad: entre tanto nosotros cerramos nuestros ojos conscientes al problema de planear una enseñanza con respecto a nuestros impulsos sexuales, el ambiente por múltiples medios canaliza de cualquier manera la formación de nuestros hijos.

Basten algunos ejemplos sencillos pero reveladores: A cada momento en nuestro hogar, en el vecindario, en los sistemas de transportes y aún en los lugares de trabajo (talleres, hospitales, oficinas, etc.) somos asaltados por numerosas canciones y ritmos musicales pegajosos que son abiertas insinuaciones sexuales, no digamos únicamente por el ritmo melódico

que pudiera o no pudiera ser provocativo y prestarse a que nos enfrasquemos en discusión infructuosa sobre lo justo de llamarse "provocativo" o "insinuante" en el campo sexual; sino que hay numerosas canciones que franca y groseramente tienen letra pornográfica y literalmente llena de insinuaciones eróticas.

Los salones de baile son escenarios donde públicamente muchachos y muchachas reciben excitación sexual cuando apenas inician su adolescencia. Este tipo de excitación cada vez ha sido más franco conforme los bailes son más "modernos", hasta llegar al furor actual del "torcidito" (twist) cuyos movimientos han sido practicados por el hombre y la mujer desde que el mundo es mundo, aunque en ambiente privado y con objetivos más clara y noblemente definidos en el matrimonio.

En El Salvador, como probablemente en otras partes, hemos sido inundados de una literatura barata y ridícula que cifra (y logra) su popularidad en el descaro y desvergüenza con que exponga y haga dignas de imitación las aventuras amorosas ilícitas que cuanto más libertinas sean al ser narradas, mayor número de compradores logrará el pasquín que las publique.

Luego es preciso no olvidar la poderosa provocación del cine y sus estrellas. Comenzando con los anuncios de las cintas, llenos de frases insinuantes o francamente licenciosas y de fotografías con los desnudos más desnudos posibles y en las posiciones más provocadoras; y terminando con la escandalosa vida "privada" de muchas "estrellas" (hay excepciones honrosas), escándalo usado como propaganda para enriquecer la taquí

lla de tal o cual astro quien en su papel de héroe de juventudes es imitado con más o menos fidelidad por multitud de sus admiradores quienes creen de buen tono reflejar y repetir en vida propia las licencias, divorcios o adulterios de la estrella admirada. Y qué decir de las películas en sí cuyos propósitos eminentemente comerciales no reparan en explotar nuestro instinto sexual en sus expresiones más inadecuadas y presenta al adúltero, la prostituta o al homosexual como "héroes". Lo importante es que en los cines se vendan todas las localidades y los empresarios perciban las ganancias más abundantes!

No cabe duda que las ramificaciones de los problemas sugeridos por los párrafos anteriores trascienden los límites del presente trabajo. No es nuestro propósito diluir el interés con múltiples temas de consideración. En cambio, sí llamamos fuertemente la atención a los hechos citados anteriormente sobre la música, el cine, etc., para hacer notar que nuestros impulsos sexuales se hallan constantemente estimulados y son modelados de manera inexorable por tan numerosos factores, sin que en todo ello se encuentre una orientación elevada ni los momentos de reflexión necesarios para pesar las consecuencias de nuestros actos y medir justamente la responsabilidad que nos corresponda por el ejercicio de nuestras facultades sexuales (28).

El sexo como fuente de placer toma la primacía en la mente y la emoción juvenil; y obedeciendo a las excitaciones constantes y poderosas que lo rodean ya no conoce ni reconoce más límites que el goce de ese placer sin importar otros valores, disciplinas o consecuencias cualesquiera que sea la natura

leza de estos últimos; sin importar el respeto a la vida ni la conveniencia de la especie, cosas de las cuales ni siquiera ha oído hablar nuestra juventud.

Lejos de nosotros pedir a secas que se prohíban y coarten libertades por donde fluyan creaciones musicales, literarias o cinematográficas de tal o cual naturaleza. Eso sería problema abordable con más tiempo y consideración en otro tipo de trabajo.

Pero con todo nuestro ser y la energía que se debe al deseo de vivir bien, de mejorar la vida social e individual en El Salvador, queremos afirmar una vez más que necesitamos de una enseñanza sociosexual sistemática.

Es imprescindible que se instruya a la niñez y la juventud acerca de funciones tan naturales y al mismo tiempo tan maravillosas como son las funciones genitales con su complejo emocional y social (15).

Es imprescindible que se enseñe en forma correcta, seria, mesurada, lo que significan nuestros órganos genitales, nuestras relaciones sexuales y la posición relativa de correspondencia vital entre el hombre y la mujer al integrar la sociedad en que vivimos.

¿Qué importancia tiene el matrimonio? ¿Qué respeto y lealtad debemos a la institución de la familia? ¿Qué significa y cuál es nuestra función como padres ante una criatura que renueva el milagro de la vida en una cuna? ¿Vale realmente la pena, si es que alguna pena significa, el esfuerzo por

lograr la más digna interpretación en nuestra propia vida de todas esas realidades?

Todo ello es necesario enseñarlo y enseñar cómo se puede lograr lo mejor en el ejercicio de nuestras nobles facultades. De otro modo corremos el riesgo de ver llegar más tarde o más temprano una completa disolución de los más caros valores sociales y familiares.

Sección Segunda

SOBRE LOS OBJETIVOS DE LA ENSEÑANZA

SOCIOSEXUAL

Sólo puede dominar los instintos el que los conoce; sólo puede dominar a los demonios el que los saca de sus abismos y les mira cara a cara.

Stefan Zweig (32)

(Biografía de Sigmund Freud)

Sabiendo definitivamente que el ambiente, lo querremos o no, se encarga de darnos una cierta forma de "educación" o modelación de nuestros impulsos sexuales. Sabiendo, por lo tanto, que de ello se deduce necesidad apremiante de orientar por los mejores niveles esa educación; debemos preguntarnos cuáles son los objetivos que debe llenar idealmente la enseñanza sociosexual.

¿En qué momento de la vida es más adecuado el inicio de esa enseñanza? ¿Qué tiempo debe tomar y cuál debe ser su lugar dentro de la enseñanza general? ¿Quién es la persona ideal para impartir esa enseñanza? ¿Cuáles son los temas fundamentales que siempre deberán tomarse en cuenta al planear programas de enseñanza sociosexual?

Procederemos a contestar las preguntas planteadas y algunas otras que surgirán conforme avancemos en nuestra exposición.

TIEMPO Y LUGARES PARA INICIAR LA ENSEÑANZA

En el curso de la vida humana es fácil observar un desarrollo gradual y lógico que va llevando a cada persona al encuentro de experiencias cada vez de mayor exigencia y para las cuales, al principio, es preparado previamente por el impulso vital (o biológico) inherente a las células y tejidos que nos forman. Cada parte de nuestro organismo "sabe" de antemano cuál es su función y la cumple a cabalidad en el momento preciso que se requiere y durante todo el tiempo que el bienestar orgánico necesita de esa función (7). Así por ejem

plo un bebé desde el primer momento de su nacimiento respira y, siendo todo completamente normal, respira a la perfección. De inmediato se inicia ese maravilloso mecanismo de intercambio de gases a través de las membranas pulmonares que nos permiten recibir el combustible de la vida, el oxígeno, y liberarnos particularmente del dióxido de carbono cuya presencia es inútil para la vida y cuya excesiva acumulación sería incluso mortal.

Antes del nacimiento no tiene objeto la respiración, es decir el mecanismo ordinario y visible que llamamos respiración, puesto que el feto, en tanto duran sus nueve meses de vida como tal, respira por medio de la placenta. Sin embargo es de notar que se ha demostrado que el feto se "entrena" para respirar dentro del útero y verifica pues, movimientos respiratorios aunque estos no llenan en esa época ninguna función que no sea la de preparación para la época del nacimiento.

¿Qué queremos decir con esto? Que sería absurdo querer adelantarnos a la naturaleza, intentando "enseñarle" a respirar a un feto. Dentro de su propio ámbito la naturaleza lo prepara a su modo y a nosotros sólo nos corresponde esperar el momento oportuno, el nacimiento, para favorecer y únicamente favorecer (no sustituir, ni atropellar) la función respiratoria del bebé: limpiar su carita y quitarle de la nariz y la boca las mucosidades o cualquier otra sustancia que impida el libre paso del aire por las vías correspondientes. No debe hacerse más. No debe hacerse menos.

¿Qué relación tiene esto con la enseñanza sociosexual? Esta: creemos que nuestro deber para iniciar esta enseñanza en forma activa, consiste en esperar atenta y serenamente el momento en que el niño o la niña dan muestras de necesitarla. Esto ocurre generalmente a través de una o varias preguntas acerca del origen de los niños mismos: "¿Cómo vine yo aquí?" "¿De dónde vienen los niños?" "¿Nacen los niños como los gatitos (o los pollos u otro animal doméstico al alcance de la observación infantil)?" No hacen todos los niños la misma pregunta ni tampoco la hacen todos en los mismos términos. Sin embargo ocurre siempre, si todo es normal, entre los 4 a 6 años de edad.

En ese momento debemos responder con sencillez y candor con la verdad. No debe decirse más, pero tampoco debe decirse menos.

En esa ocasión también es necesario que nos limitemos a contestar la pregunta sin intentar "decirlo todo" en ese momento y de un tirón (13). Lo que nos corresponde es favorecer a la naturaleza en su función normal instructora: el niño como ser viviente, como ser humano, está adquiriendo conocimientos acerca de la vida, conocimientos que le serán útiles para desarrollar su propia y personal existencia. Para ello la naturaleza lo ha dotado de una capacidad: la de preguntar; y preguntar a quienes le han proporcionado hasta entonces todo lo que ha necesitado: los padres.

Concluimos pues que el momento adecuado para dar principio a la enseñanza sociosexual es aquel momento cuando el niño comienza a preguntar. Lógicamente concluimos también que el ámbito ideal para este comienzo es el hogar (12 y 13).

Eso es fácil decirlo, pero no resulta tan fácil hacerlo. La objeción primera es que no todos los padres poseen el conocimiento adecuado para impartir la enseñanza. Objeción todavía más importante es que muchos padres que conocen o creen conocer todo cuanto se debe saber acerca de la reproducción de la especie y las relaciones de los sexos, son incapaces de hablarle a sus hijos acerca de ese tema.

La razón es poderosa: "La civilización occidental, con sus leyendas del pecado original y la pureza del niño, ha declarado tabú todo lo que al sexo se refiere" (1). Es decir, que a través de los siglos la estructuración de la civilización occidental ha ido depositando en el espíritu del hombre una carga emocional terrible con respecto a todo lo que se refiere al sexo. Somos herederos, entre otras cosas, de una cultura sexofóbica (18). De ello ha sido responsable en gran parte la tradición judeo-cristiana que ha envuelto, a nuestro juicio erróneamente, el sexo con el velo sombrío del pecado original. Se ha exaltado hasta lo sumo la idea de la castidad como suprema norma de vida, como conditio sine qua non para alcanzar la santidad y, por ende, gozar de la beatitud de la presencia de Dios.

Sencillamente se ha olvidado o sencillamente se han cerrado los ojos a la realidad de que aún en la Biblia, carta

fundamental del cristianismo y del judaísmo, está escrito que "creó Dios al hombre ...; varón y hembra los creó. Y los ben dijo Dios y les dijo: fructificad y multiplicaos" Más adelante se lee: "Y dijo Jehová Dios: no es bueno que el hombre esté solo; le haré ayuda idónea para él". "Por tanto, de jará el hombre a su padre y a su madre, y se unirá a su mujer, y serán una sola carne". Y todo ello es escrito antes y rela tado como anterior a la tragedia del pecado original (3).

Como no es nuestro objetivo el hacer un análisis exhaustivo del origen del matiz severamente sexofóbico de nues tra cultura, nos limitaremos a referir a los interesandos a los autores que anotamos en nuestra bibliografía, particularmente a Luigi de Marchi en "Sexo y Civilización".

Lo cierto y lamentable es que muchos padres y maes tros tienen su espíritu dominado por ese componente sexofóbico que les amordaza cuando de enseñar a los niños o jóvenes se tra ta.

Por ello, debemos repetir que la época ideal para iniciar la enseñanza sociosexual es en la infancia. E inmedia tamente añadir con toda la fuerza de algo imprescindible: pare ja con la edad de la infancia está nuestra propia edad para i- niciar NUESTRA PROPIA INSTRUCCION SOCIOSEXUAL. Es imprescindible que quienes formamos la generación actual nos auto-instru- yamos consciente y entusiastamente, so pena de fracasar en nues tro intento de enseñar a las generaciones jóvenes. Pero sobre esto volveremos más tarde.

Tornemos a reflexionar sobre cómo decir esa verdad que responde las preguntas de nuestros niños.

Hemos dicho que no todos los niños preguntan lo mismo ni todos hacen la pregunta con las mismas palabras. Eso depende del ambiente que rodea al infante y del vocabulario que está habituado a usar.

En la misma manera, sería imposible enunciar aquí fórmulas definitivas para que los padres las aprendieran de memoria y las recitaran a sus hijos en el momento oportuno. Sin embargo, sí es posible sugerir normas generales que es necesario de todo punto obedecer:

Una de ellas es que debemos sujetarnos a la verdad. Deben desecharse las historias de que los niños son traídos por la cigüeña o que se compran en un almacén local o del extranjero, etc. La razón estriba en que más tarde o más temprano el niño se dará cuenta del engaño (los niños son más perspicaces de lo que creemos los adultos y tienen más fuentes de información de las que nos imaginamos). Desde el momento en que el niño se sabe engañado en cosas tan importantes, pierde la confianza en sus padres y, por un lado se siente herido, profundamente herido, y por otro lado aprende que sus padres no quieren hablar sobre esos temas. Todo esto perjudica la estabilidad de las relaciones entre padres e hijos y empuja al niño a buscar satisfacción de su curiosidad entre sus amiguitos más "listos" o, más tarde, en literatura dudosa leída clandestinamente (15). Así, lo que se logra con la mentira es conducir al niño por extraviados senderos que darán frutos amargos en una vida sexual

mente desajustada, que es precisamente lo que debemos evitar.

La verdad debe exponerse con sencillez y candor. He aquí un párrafo precioso recogido del libro "Educación Sexual" por el Dr. Eustace Chesser y Miss Zoé Dawe: "No trate de decirle al niño todo lo que usted piense que necesite saber, en una sola charla. Dele únicamente la información de lo que él desea saber. Pero no se ande con rodeos para dárselo. Vaya directamente al punto y no evada nada.

"Si quieres un niño tienes que criarlo". "Los niños se forman dentro de sus madres". "Tú has crecido más de lo que eras el año pasado ¿no? Y has crecido mucho más desde que naciste. Bueno, comenzaste a crecer dentro de tu mamá. Al principio era sólo una semilla muy pequeña. Era tan pequeña que no habrías podido verla. Pero cuando ya fuiste lo bastante grande para soportar el frío lejos de tu mamá, entonces fue cuando naciste" (13).

Sirva el anterior como modelo de contestación a las preguntas de un niño. Nótese también el respeto profundo para la verdad. Y nótese además cómo esta respuesta, aún siendo completa en sí misma, sirve perfectamente para que los padres que así hablan a sus hijos tengan una base para futuras conversaciones cuando el niño vuelva a preguntar.

Sinceridad, sencillez, candor, son pues los pilares que deben soportar todo el edificio de la enseñanza sociosexual.

Además es necesario que oportunamente se instruya al niño de que en el mundo existen historias de cigüeñas, de almacenes o de plantas, que traen, venden o producen niños;

pero que todas ellas no son sino historietas referidas para una entretención pasajera o como juego de broma, pero nunca podrán ser expresión de la maravillosa realidad del nacimiento de los niños.

Posteriormente surgirán con naturalidad las preguntas acerca de cómo se inicia la formación de los niños. Es decir los padres estarán en la necesidad de enseñar acerca de las relaciones sexuales.

Es este un tema quizá más difícil pero indudablemente de nuevo debemos sujetarnos a la norma: verdad, sencillez, candor.

Y citamos nuevamente al Dr. E. Chesser en un párrafo muy ilustrativo: "... La cuestión del vocabulario es de gran importancia. La respuesta dada en el libro del Dr. McDonald Ladell difícilmente podría ser mejorada, por supuesto que no se trata de tomarla al pie de la letra, como lo ha expresado el autor, sino de usarla como una guía para la clase de información que deberá darse. Yo agregaría, que también es una muy buena ilustración de cómo componer en palabras la explicación, porque es breve.

"Cuando uno quiere a alguien, uno desea estar tan cerca de esa persona como sea posible y le gusta a uno besarla. Cuando un niño ha crecido y es mayor y le gusta una muchacha grande, se casan, lo cual quiere decir que pueden vi-

vir en la misma casa y dormir juntos.

"Entonces, a veces, porque ambos se quieren mucho, se juntan tan cerca el uno del otro cuanto es posible y cuando el pene del hombre está dentro de la vulva de la mujer en el lugar que está hecho para eso, la semilla del hombre pasa a la mujer.

"El acercarse y juntarse así no hace daño. Les da a ambos una sensación muy agradable y deliciosa, de modo que un marido y una esposa que se quieren, lo hacen con frecuencia.

"Aquí debe explicarse que el Dr. McDonald Ladell sostiene que los niños deben ser informados de los nombres correctos de sus órganos reproductores y que desde que los órganos genitales de la mujer son menos conspícuos que los del hombre, sugiere el uso del término "vulva" de los labios que ocultan la abertura de la vagina.

"De esa manera, diciéndole al niño como nació, su sugestión de explicación concluye: "tú creces allí durante nueve meses y después sales por una abertura que las mujeres tienen delante y que se llama vulva" (13).

No requieren más comentario los anteriores párrafos, excepto insistir sobre el hecho de que el padre que ha sabido cultivar la amistad y confianza de sus hijos, puede hallar en dichos párrafos una sugestión preciosa para cuando tenga necesidad de tocar ese tema.

Como se ha visto, por exigencia de las mismas circunstancias la enseñanza sociosexual debe comenzar en la infancia y en el hogar.

¿Qué tiempo debe tomar y cuál debe ser su lugar en la enseñanza?

La enseñanza sociosexual es parte integrante de la enseñanza general y deberá impartirse como tal, dando la mayor naturalidad al momento de abordarla.

No es necesario hacer de ella una parte demasiado aislada, ni excesivamente notable ya que debemos insistir en que nuestras funciones sexuales son inherentes a la vida humana, naturales, nobles y de ningún modo motivo de atención exclusiva, lo cual podría llevar a situaciones contraproducentes en el sentido de exagerar o hipertrofiar el interés sexual degenerando en aberraciones que estamos tratando de evitar.

En la infancia no es sino parte de la educación que enseña a comer, a caminar, a asearse, a gobernar sabiamente nuestras funciones naturales. Tiene su lugar momentáneo de acuerdo con las necesidades del niño que crece y no debe ocupar exclusivamente su atención.

En los programas de enseñanza sistemática también debe ser incluido como parte de los programas generales, de Biología Humana para el caso, y no deberá ser una materia exclusiva.

En determinados casos de adultos, quizá convenga preparar cursillos de Biología Humana con énfasis sobre las funciones sociosexuales, con miras a una educación más rápida de personas que tienen ya experiencias vividas en ese campo y con miras a corregir errores existentes que perjudiquen la vida familiar o individual.

Las proyecciones de esta enseñanza son, indudablemente, a largo plazo. No podremos corregir y erradicar defec

tos de siglos en unos pocos años de trabajo adecuado. Pero eso sólo indica que debemos comenzar más pronto. Quizá nuestra tercera generación obtendrá todos los beneficios de la la bor que nosotros iniciemos hoy.

Pasemos a considerar los objetivos fundamentales que debe llenar la enseñanza sociosexual y también, brevemente, hablaremos sobre la persona más adecuada para impartir esa enseñanza.

LIBERACION DE NUESTRAS VERGUENZAS Y TEMORES

A nuestro juicio, el primero y fundamental objetivo de la enseñanza sociosexual debe ser liberarnos de nuestros propios temores y vergüenzas.

Hasta hoy se nos ha enseñado a hablar y aún a pensar acerca del sexo en forma subrepticia, velada, reticente, con la noción firmemente grabada de abordar el campo de lo vergonzoso, sucio, despreciable, pecaminoso y humillante.

Se nos ha enseñado o mejor, impuesto como condición definitiva, el alejamiento y privación de la sexualidad, si que remos superar nuestra vida y elevar nuestro espíritu hasta al turas de santidad y pureza.

Exigencia imperiosa para niños, jóvenes y adultos en cuanto a la vida sexual es abstinencia y castidad, entendi das éstas como virtudes más bien negativas: rechazo y sofocación de cuanto en nosotros signifique relación con el sexo. Incluso se impone silencio acerca de "esas cosas" que las per sonas "decentes" no deben ni mencionar.

Todo eso no es más que aparential. Puro externalismo que las convenciones sociales en nuestra civilización imponen con fuerza aterradora. ¿Cuáles son las consecuencias de semejante estado de cosas?

Comencemos por decir que en lo íntimo de cada ser humano, hombre o mujer, se plantea un choque tranquilo o violento, pero en todo caso dramático, entre la enseñanza aceptada por la sociedad y los instintos propios, instintos que por ser primitivos, básicos, son tanto más arrolladores.

Realmente nuestro ser está impulsado por la fuerza de lo biológico al ejercicio sexual. La sociedad nos plantea un antagonismo oprimente al educarnos con tenacidad en una disciplina de sofocación, de ahogamiento, de execración, de temor hacia los aspectos sexuales de la vida.

A lo largo de siglos ese antagonismo entre el yo íntimo, y el yo social o sociable, que desea ocupar su sitio en la comunidad a la cual pertenece; ese antagonismo decimos, ha tenido una amarga solución: el individuo acepta la enseñanza impuesta por la sociedad; pero como vive al mismo tiempo satisfaciendo de algún modo las exigencias del poderoso instinto, concluye despreciándose a sí mismo. En esa forma se autocastiga por vivir individualmente una conducta que socialmente es execrable.

En el choque entre una enseñanza disciplinaria contraria a la biología y la fisiología el individuo resulta con una lesión psicológica de consecuencias muy serias: el autodesprecio.

Este hecho se refleja ineludiblemente en la sociedad misma como lo veremos más adelante. Ello es debido a que gracias a ese conflicto tan tristemente resuelto, se afirma cada vez más la idea de vileza de lo sexual. En cada uno de nosotros existe más o menos definida la noción o quizá mejor el sentimiento de que en nosotros hay algo que es vil y despreciable y que ese algo es el sexo.

¿Cómo es posible que así haya sucedido? ¿Por dónde estos hechos lesionan a la sociedad misma que creyó protegerse al desencadenarlos con una errónea enseñanza?

Intentemos una respuesta a esas preguntas: Ocurre que el instinto sexual en forma particular podría decirse que involucra dos "instintos" uno que llamaríamos "INSTINTO DE PLACER" y el otro "INSTINTO DE PROCREACION".

La tragedia sexual del hombre ha surgido del divorcio entre esos dos "instintos". En forma absolutamente incongruente con su propia naturaleza el hombre ha acentuado constantemente la bivalencia del instinto sexual y ha querido más y más el distanciamiento, la diferenciación entre lo que llamamos el "instinto del placer sexual" y el "instinto de procreación". Por desgracia este distanciamiento de realidades se ha logrado tanto desde el punto de vista educación (si es que puede llamarse con toda propiedad "educación" a lo que hemos recibido) y desde el punto de vista ejercicio sexual.

Es más, no debemos olvidar que dentro del normal desarrollo humano aparece primeramente la función placentera de nuestro sexo. La capacidad de procreación se desarrolla más

tarde en la vida. En la infancia y pubertad se presenta una fase normal del desarrollo orgánico durante la cual conocemos nuestro cuerpo y las sensaciones que podemos obtener de sus diversas partes al usarlas o al tocarlas: sensaciones visuales, olfatorias, gustativas, auditivas o palpatorias. Entre esas sensaciones nos encontramos con las placenteras que se obtienen de tocar nuestros órganos genitales. De hecho estas exploraciones personales en nosotros mismos forman parte de nuestro desarrollo que culminará más tarde con una fijación normal de hábitos sexuales ajustados a nuestra fisiología. En este conocernos a nosotros mismos pasamos por la etapa de la masturbación o autosatisfacción sexual con la cual repetimos y reproducimos nosotros mismos el goce de palpar nuestros órganos genitales (24).

Ya en esta época choca con la enseñanza reprobativa (para usar un eufemismo) que nos dice que esa práctica es sucia, pecaminosa y de consecuencias fatales para quien persiste en ella.

Nuestro espíritu la reprueba pero nuestro organismo no entiende de noñerías e insiste en llevarnos a la masturbación. Repitamos que es esta una fase normal del desarrollo de todo ser humano, en su momento o edad adecuada. Sin embargo como la sociedad reprueba, y nosotros presionados por esa sociedad reprobamos, la masturbación, aprendemos a gozar hipócritamente, subrepticamente, de ese placer ilícito. Está así sembrada la semilla del autodesprecio y de la falsedad en nuestra vida sexual.

Nótese también como esos estigmas golpean sobre todo en cuanto se refiere al placer sexual.

Conforme pasan los años el joven aprende que las consecuencias fatales y horribles de la masturbación no existen más que en la mente de los educadores mojigatos (1). Aprende también de las urgencias por satisfacer un placer sexual cada vez más y más exigentes cuanto que nadie le ha enseñado lo que significan realmente y la conveniencia de saber dominarse. En su búsqueda inquieta cae en la prostitución u otra forma de relaciones sexuales ilícitas.

De este modo en el alma humana va acentuándose más ca da día la convicción de que el placer sexual se identifica con el pecado, con lo inmundo, con lo reprobable, con lo malo, con lo que es perjudicial a la naturaleza humana.

Sin embargo, como esos impulsos irresistibles por ob tener el placer son algo tan general en el hombre y la mujer. Y como carecemos de una enseñanza realmente sabia que nos di ga la utilidad de la disciplina de autosujeción y nos diga el verdadero y noble significado del sexo. Por eso persiste nuestra sociedad en tolerar solapadamente la prostitución y el adulterio y persiste en exaltar la figura de Don Juan Teno rio hasta niveles de modelo imprescindible (19 y 20).

Vivimos pues una vida de hipocresía y gazmoñería, siendo además sexualmente desdichados (18).

Consecuencia grave de tal estado social es la desgracia de la institución del matrimonio.

Es perfectamente lógico imaginar la poca satisfacción que deriva la pareja matrimonial al encontrarse en la intimidad de la alcoba realizando actos que consideran pecaminosos y asquerosos. La esposa temerosa, se sentiría envilecida ante su marido por el hecho de expresar un pleno goce nacido de un acto "pecaminoso". El marido se siente ofendido y sentiría ofender a su mujer al pedirle u ofrecerle lo que aprendió a pedir u ofrecer a una prostituta (29).

Esto determina un tipo de vida matrimonial "por deber" sin reunir todos los componentes de felicidad que son necesarios. Peor aún fallando en uno de los aspectos más importantes que constituyen un matrimonio, la pareja vive tensa e inquieta y en proceso de distanciamiento más o menos acentuado.

Esto se reflejará en otros ^oaspectos de la vida familiar y los ensombrecerá; además de que hace a la pareja más y más propensa a las infidelidades y por lo tanto a la destrucción del matrimonio mismo.

Por eso una enseñanza sociosexual bien orientada debe plantear con amplio y firme criterio una reevaluación más justa de las funciones sexuales y su significación (22 y 29).

El instinto sexual en realidad cumple tres finalidades fundamentales para la especie:

Primera: Nos conduce a la cristalización de una de nuestras capacidades más grandiosas, la de reproducirnos. Por ese instinto somos capaces de procrear, de engendrar, de **CREAR LA VIDA.**

Segunda finalidad del instinto sexual es unir a un hombre y una mujer. Unirlos no sólo en el sentido prosaico de un simple ayuntamiento carnal, sino unirlos para formar un nuevo núcleo humano, un nuevo foco de transformación y creación espiritual, en donde de algún modo se perfilan fragmentos del horizonte de nuestra raza.

Tercera finalidad: el instinto sexual nos lleva, ya lo dijimos antes, a la satisfacción de necesidad orgánica de placer. Un placer peculiar y exquisito que puede definirse sólo por su propio nombre: el placer sexual. Placer que enmarcado y conjugado con las dos finalidades previamente señaladas cobra todo su matiz de belleza. Placer sano, puro, al cual tenemos justo derecho en cuanto es inherente a nuestra naturaleza misma.

Ahora bien, cuando se nos haya enseñado eso en toda la hondura de lo que significa, ya no podremos avergonzarnos de nuestro instinto sexual ni podremos execrarlo ni considerarlo sucio ni pecaminoso.

Será imposible que las funciones de las cuales surge la vida, me produzcan vergüenza o temores de alguna clase.

La vida es el valor supremo que cada uno de nosotros posee. De la posesión de ella, es decir del hecho de que estemos vivos, depende todo lo demás para nosotros. Si yo no estoy vivo, ¿qué me importa el universo entero? ni siquiera motivo para la pregunta habría. Es la vida el valor primario y supremo que poseemos y que podemos dar (qué afirmación tan sobreacogedora!). Sencillamente no puedo considerar como as-

queroso ni pecaminoso, ni puedo avergonzarme de mi instinto sexual que nace de mi capacidad de procreación y la realiza a plenitud.

Las funciones sexuales que unen a un hombre y una mujer como lo dice un párrafo bíblico ya citado: "Dijo Jehová Dios: no es bueno que el hombre esté solo; le haré ayuda idónea para él por tanto, dejará el hombre a su padre y a su madre, y se unirá a su mujer, y serán una sola carne". (Génesis 2: 18 y 24) (3). Funciones que llevan involucrado no sólo el hecho, repetimos, de una cópula pasajera sino también el acercamiento amoroso de marido y mujer, la mutua consideración y respeto del uno por el otro; funciones que propician y afirman todos los días la aproximación de dos seres física y espiritualmente de tal manera que se logra la realización de lo que debe ser el matrimonio y el hogar; funciones así, son dignas de admiración, de respeto, de acogedor cultivo en la vida personal de cada hombre y mujer y de ningún modo podrán ser aborrecidas o consideradas como pecado.

Cuando aprendemos que la satisfacción del placer sexual es sana, pura, justa, y que puede alcanzar toda su plenitud dentro del matrimonio, puesto que se halla complementado con todos los importantes componentes síquicos de tranquilidad, amor mutuo de los cónyuges, lealtad e intimidad espiritual de la pareja (29). Cuando aprendemos eso ya no podemos avergonzarnos del verdadero placer sexual ni lo buscamos en los prostíbulos donde sólo se puede hallar caricaturescos y pésimos sustitutos.

Aprendemos a considerarlo como derecho justo, como goce normal de la vida de todo hombre y toda mujer.

VIRILIDAD Y FEMINIDAD

"No son los dos sexos inferiores ni superiores uno al otro; sino simplemente, distintos. Esta sí es la verdad".

G. Marañón (19)

Teniendo una visión comprensiva y natural de la grandeza y significación del INSTINTO SEXUAL, cada uno de nosotros tiene delante de sí todavía un problema no pequeño: la confrontación del propio sexo con el cual nacemos.

"¿Niño o niña?" Es la pregunta obligada de una pareja que espera o está recibiendo la visita de una nueva criatura.

Ya por el tono con que se hace la pregunta y más aún por el tono con que se da la respuesta al expresar el anhelo íntimo acerca de la llegada de un niño o de una niña, podemos deducir cuál es el criterio de los padres acerca de la significación y posición de cada uno de los sexos en el mundo que vivimos.

En El Salvador, como en muchas partes del mundo y especialmente en pueblos de sangre latina e hispana, domina el criterio de la supremacía del varón (19).

Vivimos aquí un mundo en donde la supremacía del macho no se discute. Simplemente se acepta, se plantean los modos de fomentarla y gozarla. Estamos en una sociedad regida por

la idea firme de que son los hombres los que deben gobernar llevando la voz rectora en todo, ABSOLUTAMENTE EN TODO.

De tales ideas surge un estatus social en el cual la mujer siempre está o debe estar sometida al hombre. Ella es ta obligada a rendir cuentas de toda su vida, a su señor el hombre. En cuanto a pureza, sujeción, comedimiento, recato, etc., todas las exigencias son para la mujer.

¿Y el hombre? Ah!, él es "el hombre" y no está obligado a rendir cuentas de su vida a nadie sino a su propio capricho.

Existen pues, en nuestra sociedad dos tipos de moral. La moral para la mujer y la otra, la de los hombres. La primera, exigente, terminante, de juicios inapelables y de sanciones ineludibles, señalando una norma de conducta rayana con lo ascético. La moral masculina, laxa, condescendiente, toleranante, ajustable a los caprichos de la osadía masculina, de juicios ambiguos y sanciones endebles, señalando una línea de conducta que linda con el libertinaje si es que no participa de él plenamente.

Unos breves ejemplos: al matrimonio la mujer DEBE llega virgen y casta; el hombre no importa cómo llegue, incluso es preferible que haya tenido relaciones sexuales previas. Tan cierto es esto que hay padres (y madres también!) quienes buscan la manera de propiciar el encuentro sexual de su hijo varón con "alguna mujer" (por no decir expresamente prostituta) cuando el joven ha iniciado su pubertad (20). Si a éstos padres o madres se les preguntase si también propiciarán el

contacto sexual de sus hijas cuando éstas lleguen a la pubertad, sencillamente se escandalizarían despidiendo con cajas destempladas a quien se atreviera a plantear semejante pregunta.

La madre que ha dado a luz un hijo varón "se ha ganado el pavo". En cambio, "pobrecitos los fulánez porque tuvieron una niña". Padres hay que amenazan a sus mujeres, y lo cumplen, con divorciarse si el niño que viene al mundo es una hembra.

Es general que en el hogar la preferencia, lo mejor, la tolerancia, etc. sean para "el niño"; en contraposición a las exigencias para "la niña" a quien se cría porque al fin y al cabo nació y allí está.

Cuando un varón insulta a otro, existe una injuria aceptada como tal: "marica" que indica menosprecio del otro aproximándolo o identificándolo con el sexo femenino. En cambio no se toma el término "marimacho" como injuria entre mujeres, pues to que ese término aproxima o identifica a quien es aplicado, con el sexo masculino; es decir que en el último análisis se podría considerar el término "marimacho" como una cierta forma de elogio y no de insulto.

Podríamos seguir citando ejemplos de cómo en nuestra sociedad el sexo masculino lleva la mejor parte pues es considerado superior y el sexo femenino se considera inferior. Pero no es necesario dar muchos ejemplos. Baste citar como un testimonio más el movimiento llamado "feminista" con el cual muchas mujeres y hombres mejor intencionados que instruidos han querido elevar la posición de la mujer en la sociedad. Han logrado algo, pero también han rendido un tributo monumental a la priori

dad y superioridad del varón puesto que en un sentido general el movimiento "feminista" ha pretendido y alcanzado en muchos aspectos igualar las situaciones del hombre y la mujer y obtenido para ésta los mismos "privilegios" que tiene el varón. Se ha logrado para la mujer la libertad de cortarse el pelo, de ponerse pantalones, de fumar, de embriagarse y aún de vivir en promiscuidad sexual sin que por ello sea calificada de prostituta. Un feminismo mal orientado conquista para nuestra mujer entre otros derechos y comodidades propios del sexo masculino, el derecho de corromperse. Así se rinde tributo a la supremacía del varón! Lo mejor que podría lograr la hembra, según este criterio, es ser igual al macho (7).

Todo lo anterior nos explica por qué es un problema la confrontación personal del sexo con el cual hemos venido al mundo. Problema cuyas repercusiones en la vida social y familiar no pueden escaparse a los ojos de cuantos estemos interesados en mejorar nuestra vida y la de los demás.

Es incumbencia de los programas de enseñanza sociosexual la corrección de las ideas falaces reinantes y dar la más sana orientación para dilucidar en el alma de las generaciones actuales y futuras cuál es el verdadero plano de encuentro entre los dos sexos.

Las palabras del Dr. Gregorio Marañón señalan el camino a seguir en nuestra enseñanza: "No son los dos sexos inferiores ni superiores uno al otro; son, simplemente, distintos. Esto si es la verdad".

Y nosotros decimos: La enseñanza debe ser pues, que los sexos se encuentran en planos o categorías de vida no de siguales en sentido de inferioridad o superioridad entre uno y otro, sino en planos sencillamente distintos y, además, en planos de correspondencia mutua, de complementación enriquece dora. Un sexo necesita del otro y se debe al otro sexo para perfeccionamiento de ambos.

La unión sabia de los sexos con un sentido realista del verdadero y valioso papel que cada uno desempeña para el desarrollo de la vida dará como fruto la felicidad de la pare ja en particular y, a la larga, una contribución de beneficio familiar y social que es necesario fomentar.

Comprendida así la existencia de los sexos, el problema de cómo debo confrontar el mío y cómo debo afrontar el o- puesto, se resolverá adecuadamente; es decir con actitudes más acordes con la necesidad de la especie humana.

A la mujer se le enseñará cuál es su propio ámbito de grandeza en la magnífica tarea femenina de abrigar desde los primarios momentos de la gestación hasta los últimos minutos en la muerte, a las generaciones nuevas. A través de los hi- los de la educación que en primera instancia se hallan en ma- nos de la mujer madre, se están pre-delineando las estructu- ras sociales (6 y 7).

La tarea femenina es abrigar, cuidar, modelar, sentar las bases sobre las cuales la raza humana finca sus sueños de felicidad.

Desde los hábitos de limpieza inculcados por el cuidado materno del bebé hasta las disciplinas de conducta ante los golpes de la adversidad o las distinciones de la fortuna, nuestra vida se alimenta del alma de nuestra madre, de una mujer, de alguien que en sí resume todo lo que es el sexo femenino.

En esa tarea creadora la responsabilidad masculina no termina en el momento de la fecundación. No es, NO DEBE SER la raza humana como la de las abejas entre las cuales la función del macho, creadora de vida, se realiza, culmina y acaba definitivamente en el minuto de la fecundación de la abeja reina, ya que de inmediato el macho muere.

El hombre, el varón, fecundando a su mujer inicia una labor que lleva años. Volveremos sobre esto más adelante en el presente trabajo. Baste en cuanto a la educación de la masculinidad se trata, con decir que debe enseñarse a los varoncitos que el deber masculino es proteger a la mujer y a los hijos al mismo tiempo que trabajar en la forja de la sociedad a la cual pertenece.

El padre también tiene su cometido que cumplir siendo el modelo de las virtudes más nobles para los hijos, ratificando, afirmando y puliendo así las enseñanzas de la madre.

Desde nuestros primeros años el temple de nuestro carácter, la acometividad en cuanto emprendemos y la visión con que tracemos nuestros planes de vida, son tomados del modelo de vida de nuestro padre, de un hombre, de alguien que en sí resume todo lo que es el sexo masculino.

La gran tarea de los sexos se resume en esto: construir la humanidad. Conservar la vida y multiplicarla, he allí nuestra responsabilidad como hombres y como mujeres.

Pues bien: ante semejante responsabilidad no es posible que sigamos manteniendo la existencia de una moral doble. Una moral para los hombres y otra para las mujeres. Tampoco es posible, si estamos conscientes de nuestra responsabilidad, que favorezcamos la concesión del "derecho" de corrupción para la mujer.

En nuestra enseñanza debemos propugnar por una moral igualmente exigente para los hombres y las mujeres. Ni unos ni otros tienen el derecho de conducirse con liviandad (6).

Ambos sexos están en planos de igual nivel, aunque distintos. Ambos sexos coinciden en su contribución para procrear hijos. Ambos sexos están en el deber de conservarse sanos para esa misión maravillosa.

Tanto el hombre como la mujer deben llegar vírgenes y castos al matrimonio. Ambos deben alejarse de los vicios. Lo exige el bien de la especie.

¿Qué eso es imposible? Mentira! Lo que sí es cierto es que es difícil. Y es tanto más difícil cuanto que actualmente somos educados con la idea de dejarnos arrastrar por nuestros impulsos y deseos para no provocar "frustraciones", "sentimientos de inhibición" o "complejos de inferioridad".

Nuestra enseñanza sociosexual debe desterrar semejantes ideas. El autodomínio, la sana disciplina que aprende a conocer los alcances del sexo, los goces que se pueden obtener

de él, las responsabilidades que del ejercicio sexual surgen naturalmente, y el tiempo oportuno para tener esos goces y so brellevar esas responsabilidades; esa disciplina, decimos, es difícil de ser vivida pero no es imposible y, como toda disci plina, se tornará tanto más fácil cuanto más nos ejercitemos en ella (20).

Cada uno debe sentirse satisfecho, orgulloso, del sexo que le pertenece, masculino o femenino, y cultivar su personalidad de acuerdo a las exigencias que le sean propias como hom bre o como mujer, sabiendo que cada uno complementa al otro; que ambos son igualmente importantes. La felicidad nace de la unión de hombre y mujer sabedores de necesitarse entre sí para lograr la plenitud de la vida.

SOBRE EL MATRIMONIO

"Tenemos la impresión de que muchos entran en la vida matrimonial de la misma manera que entran en un festín, del cual salen cuando están ahitos de comer y beber".

Sante Uberto Barbieri (4)

En la educación de las generaciones jóvenes es imprescindible incluir serias y amplias reflexiones sobre lo que es el matrimonio, puesto que, además de ser la juventud época de definición de personalidades incluyendo lo relativo a la vida sexual, también más tarde o más temprano cada uno encontrará pareja con la cual deseará emprender o se verá obligado a emprender esa magna aventura vital: el matrimonio (25).

Cada uno de nosotros debe ser instruido acerca de lo que es el matrimonio, lo que con él se persigue y cuánto de ello será posible lograr; así como es necesaria la instrucción sobre las formas de conducta ideales para conseguir frutos igualmente ideales en el matrimonio (25).

Solamente así será posible erradicar cada vez con mayor amplitud y éxito la ocurrencia de fracasos matrimoniales que involucran desdicha no sólo para una pareja en particular sino también para la sociedad de la cual forman parte y a la cual contribuyen a modelar, para bien o para mal, con sus vivencias personales.

¿Qué es el matrimonio? Permítasenos expresarlo a la manera de Sante Uberto Barbieri: "... el matrimonio es esencialmente la unión de un hombre y una mujer ... El matrimonio 'según Dios' es aquel que se realiza en su respeto, por dos almas que congenian, cuyos ideales no chocan, sino que, aún sin confundirse, se complementan. La simpatía mutua, un amor sublimado por el respeto del uno por el otro, un objetivo noble y común, deben presidir una unión 'según Dios'" (4).

Nótese el tono religioso de las éxpresiones anteriores. Se debe a que son escritas por un hombre eminentemente religioso. Sin embargo no deben asustarse los indiferentes a la religión, cualquiera que ella sea; ni aún los que aborrecen las religiones. Todos podemos sacar provecho de las anteriores expresiones que son una respuesta a la pregunta que nos hemos planteado "¿qué es el matrimonio?".

Con toda la intención cito a Barbieri porque en sus palabras hay un perfil dinámico para el matrimonio. Entendida así esta noble experiencia del ser humano se plantea desde el principio como un verdadero programa de vida, un conjunto de principios que nos obligan y atan para obtener todo lo mejor de una de las mejores etapas de nuestra existencia.

Y es precisamente eso lo que debemos darle a la juventud que tiene en perspectiva pronta o lejana, el inicio de un matrimonio: principios a los cuales acogerse, delineamientos de conducta que deben ser adoptados, so pena de fracasar en la empresa.

Es pues, el matrimonio, la unión de un hombre y una mujer que poseen afinidad de carácter, que tienen ideales mutuamente complementarios para la realización de un objetivo de superación de la vida propia y de la sociedad a la cual pertenecen; que se aman con suficiente profundidad como para entregarse recíprocamente el tesoro de su sexo, pero que se aman también con suficiente elevación de alma como para entender que el otro no es simplemente un objeto, un aparato de placer, sino una personalidad digna de todo respeto y de toda lealtad.

Es fácil presentir y aún deducir los objetivos del matrimonio, después de entender las líneas generales con que lo hemos definido. Sin embargo es preciso que afinemos conceptos y enfatizamos acerca de los fines de la vida matrimonial

Podemos hablar de fines personales y de fines sociales.

Los fines u objetivos personales que se realizan en el ámbito del matrimonio pueden expresarse esquemáticamente como

sigue:

1.- Oportunidad normal y tranquila de satisfacer las exigencias de nuestro apetito sexual. Decimos normal porque de esa manera se expresa nuestra convicción de que sólo en el matrimonio pueden tener su canalización y ejercicio las funciones de nuestra libido, componente natural, fisiológico, de nuestro ser. Decimos oportunidad tranquila de satisfacer el apetito sexual, expresando los resultados emocionales gratos o beneficiosos debidos al orden lógico a que se sujeta nuestra vida sexual, orden que nos aleja de torpes violaciones a nuestra fisiología y de exposiciones absurdas al contagio de enfermedades venéreas sean estas leves o graves, físicas o emocionales (llamo enfermedades "venéreas emocionales" a los trastornos emotivos que surgen debido a relaciones sexuales ilícitas. Tendría que ser esto objeto de un estudio mucho más amplio que se sale de los límites del presente trabajo).

2.- Oportunidad de satisfacer el anhelo profundo, íntimo inherente a todo ser humano normal, de multiplicarse, de tener hijos y supervivir en éstos.

Aún cuando la supervivencia personal nos fuese definitivamente garantizada, seguiría siendo cierta la existencia de ese nuestro impulso irresistible de multiplicación y de afirmación en nuestros hijos.

3.- El matrimonio presta la oportunidad inmejorable de satisfacer ese sentimiento vagamente definido y a veces dolorosamente sentido, que en alguna parte alguien ha denominado como "hambre amorosa". Esa necesidad de sentirnos apreciada

dos, de sabernos amados y respetados, puede ser satisfecha en condiciones ideales dentro del matrimonio.

4.- Un cuarto objetivo que logramos llenar es el de sentirnos necesarios para la vida de alguien. En la vida de casados se concreta para nosotros en poderosa razón, uno de los "por qué?" o "¿para qué?" de la vida. Sabemos, aprendemos cada día, que significamos algo en el mundo y ello nos presta asidero para organizarnos y sirve de punto de cohesión para nuestra personalidad, tan traída y llevada por los embates de la vida moderna y sus complejidades.

5.- Podemos citar todavía un objetivo más que llena el matrimonio como ninguna otra institución o forma de relación humana puede lograr: el perfeccionamiento de nuestra propia estatura espiritual. En la interrelación y mutua fusión de las almas del hombre y de la mujer casados, hay un manantial que enriquece la vida, le da calor y cada día perfecciona su calidad humana.

Déjesenos expresar lo anterior en párrafos del maestro Juan Ramón Uriarte, en su tiempo Director del Instituto Nacional Central de Varones de El Salvador: "Cásate joven. No esperes que se agoste la primavera de tu vida para formar tu hogar.

"Cásate joven con la mujer que te ame y te comprenda.

"Cásate para que estés completo en tu entidad espiritual. Porque si el matrimonio, como todo, presenta inconvenientes naturales, ofrece la ventaja máxima de ser escuela de mutua educación, de mejoramiento moral, de elevación espiritual. En

él, los caracteres pierden, a su íntimo contacto, las aristas ancestrales que hieren.

"Cásate para que estés completo en tu entidad intelectual. Porque el matrimonio, a pesar de sus defectos propios, es tesoro de energías mentales, fuente de inspiraciones fecundas.

"Cásate, porque cualquiera que sea tu trabajo, será más estimable y mejor si a tu lado vibra un corazón que comparte con el tuyo sus esperanzas, sus tristezas, sus penas, sus triunfos, sus ideales. La más dura, la más ingrata labor, se embellece y magnifica si la ilumina una sonrisa amada.

"Cásate joven para que, brizna a brizna, labres tu nido en el árbol de la Vida, y puedas ver, en tu virilidad, el triunfo de tu cuerpo y de tu alma en tus hijos y sus obras futuras.

"Cásate para humanizar tu herencia ancestral, para vivir la vida plena, intensa, fecunda.

"Cásate joven, pero ... antes de decidirte, sube el corazón a la cabeza y lleva el pensamiento al corazón.

"Y ten horror a la vida celibataria que entristece el espíritu e hipertrofia la personalidad" (27).

Los fines que la sociedad logra obtener cuando fomenta y apoya como tal la institución civil del matrimonio, son varias y sólo expondremos algunos en forma sucinta (5):

1.- Intenta salvaguardar y mantener los principios de moralidad ya existentes y aceptados. A la sociedad le interesa grandemente que todos sus integrantes se mantengan dentro de las sanas costumbres tradicionales y sujetas a las normas aprobadas por todo el grupo social.

2.- Proteger los derechos de propiedad. Al estado le incumbe y se halla interesado en saber qué propiedades o riquezas existen como patrimonio de la sociedad y a quienes pertenecen esas propiedades en lo particular. De ese modo el Estado puede garantizar el goce de los bienes, pongamos como ejemplo, al cónyuge sobreviviente si el otro muriera.

3.- Determina la legitimidad de los hijos. Ciertamente que el Estado no sólo se interesa en el nacimiento de niños sino en el hecho de establecer legalmente a quien corresponde la paternidad de los niños y por consiguiente a quien corresponde el deber de sustentarlos; el nombre que han de llevar y los derechos de propiedad para efectos de herencia, etc.

4.- La institución del matrimonio es una medida protectora de las personas que pudieran ser objeto de explotación, particularmente las mujeres. Se previenen los casamientos con niños o entre personas con impedimentos serios para la vida matrimonial, etc. Sólo así el Estado tiene posibilidad de sancionar las conductas perjudiciales para los fines biológicos y familiares del matrimonio.

Es de gran importancia que los jóvenes sean instruidos concienzudamente con relación a todos estos aspectos y sus pro

pias responsabilidades.

A lo largo de los tiempos y en la actualidad misma existen diversas modalidades de relación sociosexual que se han llamado matrimonio (22).

Para citar algunas modalidades que resumen todas las otras: La poligamia, el llamado amor libre y la monogamia.

No vamos a hablar en detalles ni comentar exhaustivamente esas formas de matrimonio. Es fácil comprender por qué, al tener in mente el propósito de este trabajo: presentar, sobre todo lo que consideramos como normal, útil, contributorio para la felicidad en el matrimonio.

La poligamia y el amor libre, según nuestro modo de ver son variaciones de una misma modalidad de nexo matrimonial, ya sea que se manifieste en la comunión marital de un hombre con varias mujeres o la situación inversa, también llamada poliandria.

En todo caso creemos que la fórmula ideal de matrimonio es la monogamia; que se ajusta más perfectamente para la consecución de los fines del matrimonio y está más de acuerdo con las necesidades de la especie en general y de la pareja así como de los hijos, en particular.

La fórmula perfecta es la unión de un hombre y una mujer, entendida como fue expresado en párrafos anteriores: unión de caracteres complementarios, intentando la realización de objetivos ideales comunes y asimismo que posea esta unión

la recíproca satisfacción de sus inquietudes sexuales a través del cónyuge elegido (29 y 30).

Más que nunca es necesario enfatizar la idea dinámica o funcionante que debe enseñarse acerca del matrimonio. Debemos llegar a él con normas de conducta previamente adoptadas si no por la práctica (cosa que sería precisamente contra producente y catastrófica), adoptadas con toda el alma en nuestra mente y corazón como convicciones, como principios rectores y modeladores de nuestras actitudes dentro del matrimonio que nos permitirán obtener los frutos de felicidad que buscamos.

Es decir: llegamos preparados al matrimonio y tenemos más probabilidades de llevarlo con alegría, con gozo, con triunfo; o llegamos sin más instrucción que la adquirida en los prostíbulos o en pasquines obscenos y pretensiosos, conduciendo nuestra aventura matrimonial al fracaso, al dolor.

Sobre todo porque la monogamia como fórmula de perfección matrimonial no es fácil de vivir (22 y 30).

La pareja de un hombre y una mujer unida en matrimonio puede vivir con paz y ofrecer a los hijos un cuidado y un modelo que impartirán armoniosidad en la integración emocional de los niños (15).

Esposos tranquilos y felices porque gozan entre sí de lealtad, de fidelidad que es la palabra justa usada con relación a la vida amorosa. La fidelidad no sólo es un hecho aislado; es, en realidad, una atmósfera donde vive y respira normalmente el amor y el matrimonio, y fuera de la cual todo fenece.

El niño en crecimiento cuyos padres son esposos fieles entre sí, está emocionalmente mejor integrado que aquel otro niño obligado a soportar la amarga traición del padre o la madre que se entregan en los brazos de una relación ilícita, extramatrimonial (23).

El padre que así golpea groseramente el alma de sus hijos, está forjando personalidades lisiadas, incapaces en alguna forma de incorporarse entusiastamente a la lucha por la vida, y sujetos a penurias que de otro modo no habrían existido. Afortunadamente, no todos estos niños están destinados al fracaso. Pero cuánto dolor inútil!, cuánta amargura innecesaria!, cuánto esfuerzo de aquellos que triunfan para sacudirse el fardo de una traición!

Es imprescindible que sepamos que la monogamia es la única, la perfecta respuesta para semejante reclamo de las nacientes generaciones.

Hemos dicho que la fórmula monogámica no es fácil de lograr en la vida del hombre.

Hay diversas objeciones aparentemente de gran peso en contra de la vida monogámica.

He aquí algunas:

Que la naturaleza humana es inconstante de por sí; es taríamos luchando contra nuestra propia naturaleza. Que la vida con una sola pareja pronto declinará hacia el aburrimiento. Que no es posible encontrar la pareja ideal desde el primer momento, etc. etc.

Cuando analizamos a fondo las RAZONES contra la monogamia es posible iluminar mejor la cuestión que se plantea y comprender que, esencialmente, NO SON RAZONES CONTRA la vida monogámica sino expresión de hechos que la tornan problemática y difícil.

Para algunos parecerá que venimos a concluir en lo mismo, sin embargo es necesario rectificarles y explicar la cuestión. No es lo mismo el síntoma que la causa de una enfermedad.

En nuestro caso la enfermedad del siglo a considerar es la DESLEALTAD A LOS VINCULOS DEL MATRIMONIO, la infidelidad conyugal, el adulterio (9).

La causa, la etiología que se aduce para semejante lacra es la inconstancia, la volubilidad sexual, aceptada como inherente a la naturaleza del hombre. Sin embargo este hecho es falso por dos razones: la primera: que la inconstancia, ya sea en lo sexual o en cualquier otro campo, NO ES INHERENTE AL ESPIRITU HUMANO; es una forma de indisciplina que se adquiere por la educación mal dirigida. Segunda razón: el afán de variaciones del objeto de nuestra libido es en realidad un síntoma de trastorno más profundo en el psiquismo del hombre, trastorno tanto más severo cuanto que tiene una evolución de siglos: es el horror al esfuerzo, la adicción por la vida fácil y los caminos cuesta abajo por donde podemos transitar incluso rodando sin tener que someternos al esfuerzo de erguirnos, ni siquiera el de elevar la mirada.

El Dr. Alexis Carrel, premio Nobel en Medicina, en libro póstumo, "La Conducta en la Vida", tiene un párrafo que expresa magistralmente lo que deseamos decir nosotros:

"Al mismo tiempo que a los preceptos evangélicos, hemos renunciado a toda disciplina interior. Las generaciones nuevas ignoran también que haya existido nunca semejante disciplina. Templanza, honor, veracidad, pureza, dominio de sí mismo, amor al prójimo, heroísmo, son expresiones desusadas, palabras desprovistas de sentido que hacen sonreír a los jóvenes ... para el hombre moderno, puede decirse que no hay otra regla de conducta que el capricho... Cada uno se encierra en su capricho, como el cangrejo en su caparazón, y trata, como éste, de devorar a su vecino. Las relaciones sociales elementales se han modificado profundamente. La división reina en todas partes. El matrimonio ha dejado de ser un lazo permanente entre el hombre y la mujer. Estas son las condiciones de la existencia moderna que han creado el clima propicio para la desintegración de la vida familiar" (6).

Es esta la expresión del punto real que debe atacar nuestra educación hasta destruirlo y erradicar así la enfermedad que venimos comentando, enfermedad que involucra desdicha y tragedia para ese círculo íntimo del matrimonio.

Debemos pues, enseñar y enseñarnos las posibles maneras de vencer la problemática de la vida conyugal monógama.

En toda comunidad sexual concurren dos aspectos básicos que, por cuestión de modos actuales de vida, se han disgregado excesiva y erróneamente: el placer sexual propiamente dicho, que surge de las caricias físicas; y el placer sexual emotivo-espiritual que surge de las caricias espirituales, llamémosle así a la mutua compenetración de almas; eso que Sante Uberto Barbieri llama "simpatía mutua" y "amor sublimado por el respeto del uno al otro", y gracias a lo cual, según el modo de expresión de Juan Ramón Uriarte, "los caracteres pierden, a su íntimo contacto, las aristas ancestrales que hieren".

La disgregación de estos dos aspectos de la comunidad de sexos obedece a la pésima educación que recibimos y por la cual nos hemos habituado a preferir la satisfacción inmediata de nuestros apetitos más primitivos (sin que esta expresión quiera significar menosprecio de los mismos) aún a costa de que, por la impaciencia, por el necio hábito del menor esfuerzo, perdamos la satisfacción de esos mismos apetitos primitivos, pero en una forma sublimada, infinitamente más exquisita.

Porque esto último se logra cuando cultivamos nuestra disciplina sexual buscando la conjunción del placer físico con el placer espiritual. Sólo esto hace perfecto el goce. Y esa conjunción se logra sólo a través de la monogamia.

En este sentido nuestro esfuerzo educacional y autoeducacional debe tender a forjar en el espíritu modos de conducta capaces de propiciar en la vida de una pareja la mejor comprensión entre sí; vale decir debemos difundir los conocimien

tos acerca de cómo comportarnos para no herir a nuestro cónyuge a cada paso y saber sobreponernos al constante reto que significa el hecho de vivir todos los días con una persona a quien amamos ciertamente, pero que no por ello deja de ser distinta de nosotros y tiene sus peculiaridades que ocasionalmente chocarán con las nuestras y dará lugar con mayor o menor frecuencia a conflictos, los cuales debemos afrontar y resolver precisamente sin que las heridas lleguen a ser irreparables. La idea profunda y dominante es que el matrimonio nunca sea considerado como una estación de felicidad ni menos como mágico talismán que nos dará la dicha permanente por arte y gracia de birlibirloque. Al contrario, como alguien lo ha dicho: "El matrimonio es como una granja la cual para que dé frutos debe cultivarse todos los días". O como lo expresa J. G. Wattjes ("Pensamientos filosóficos sobre el matrimonio") citado por Th. H. Van de Velde en el prólogo del libro de este último "Aversión y Atracción en el Matrimonio": "El verdadero matrimonio no es la unión matrimonial, huérfana de conflictos, sino la unión de cónyuges que, a pesar de esos conflictos que existen siempre e invariablemente, saben reconciliarse" (30).

Por otra lado, parejo con esos requisitos psicológicos debe ir un inteligente y mesurado conocimiento de "técnicas sexuales" que darán mayor encanto a las relaciones físicas de los esposos (29).

Algunos autores, entre ellos prominentemente Van de

Velde, se han ocupado de exponer en forma muy clara, serena y suficientemente explícita, las "técnicas sexuales".

No cabe duda de la importancia que tiene conocer estas cosas y aprender tempranamente que el placer sexual es un componente normal del matrimonio sin que ello implique estar cometiendo hechos inmorales.

Precisamente se ha acusado a Van de Velde y a otros de inmoralidad, particularmente entre las corrientes educativas de cuño católico-romano. Así el Dr. Biot, citado por el Dr. Oliver Brachfeld en la introducción de "Pedagogía Sexual" de Rudolf Allers, dice que el título del libro de Van de Velde "El Matrimonio Perfecto" podría cambiarse por el de "El Matrimonio Perfectamente Inmoral" (2).

Francamente creemos que se puede llegar a esos extremos en semejante censura sólo cuando se tiene todavía, como lo tiene la escuela católica, profundamente arraigada la torcida interpretación cristiana del sexo como algo vil y despreciable. Interpretación esta que la corriente Protestante dentro del mismo cristianismo ha corregido ya, colocando en su verdadero ámbito la vida sexual y su relación con la fe religiosa.

La pareja conyugal debe estar plenamente consciente que NO ES CIERTO que "la sexualidad en cuanto tal, tiende tan sólo hacia un placer vital, o sea hacia un valor inferior a más no poder" (2). Eso podrá ser cierto en las otras especies biológicas que pueblan nuestro mundo. Aclaremos que al decir esto no queremos decir que estamos de acuerdo con lo de que

los placeres vitales constituyan valores "inferiores a más no poder"; pero esto sería tema de discusión aparte. El aserto de Allers, repetimos, podrá ser cierto en las otras especies biológicas de nuestro mundo, pero no lo es para el hombre. En éste definitivamente la sexualidad llena, debe llenar los aspectos fundamentales que hemos mencionado antes: el placer físico y el placer espiritual. De otro modo deja de ser perfecta. De otro modo se torna en vulgar contacto físico entre dos "cosas" y nos arrastra a la prostitución.

Lo que ocurre es que actualmente, como en muchas épocas anteriores, pero en forma tal vez más descarada, los hombres estamos desquiciados y carentes de una disciplina de visión ennoblecedora, marchamos a ciegas acallando nuestra angustia, o intentando acallar nuestra perpleja desesperación al hundirnos en el goce de los placeres puramente físicos: la embriaguez, la glotonería, la prostitución.

La pareja conyugal ideal debe ser enseñada en la firme convicción de que la unión matrimonial es una unión eminentemente espiritual, pero que en ella se tiene el lugar justo, de hecho el único justo y lícito lugar, para la búsqueda y el goce del placer físico por la unión de los cuerpos en una sola carne y que no hay necesidad de buscar satisfacciones más o menos pasajeras fuera del matrimonio, pues únicamente aquí es donde se puede lograr el placer perfecto y cada día con tonalidades más encantadoras y siempre nuevas. Sólo se necesita, pero imprescindiblemente se necesita, una cosa: Devoción.

Devoción tenaz y firme. Esfuerzo concienzudo y amoroso. Empeño desplegado en múltiples detalles de la vida diaria para compenetrarnos del alma de nuestro cónyuge y, dentro del respeto mutuo sublimador de efusiones amorosas, gozar plenamente de la dicha conyugal.

¿Cuál es la época más propicia para emprender la aventura del matrimonio?

Se ha expresado en diversas maneras una respuesta a tal pregunta. Nosotros diremos brevemente lo que parece más adecuado. Sin embargo es preciso aclarar que las condiciones peculiares en cada caso darán la mejor respuesta, respuesta que hoy se vuelve cada vez un poco más difícil por el problema creciente de las exigencias de estudios de capacitación profesional o técnica.

La época más adecuada para contraer matrimonio será aquella cuando reunamos más o menos completamente las siguientes cualidades y requisitos:

Ser sexualmente maduros. Esto incluye la madurez fisiológica del aparato genital y del organismo en general que se completa alrededor de los 20 ó 25 años de edad cronlógica, al finalizar la adolescencia. Incluye la madurez emocional, que es relativa para cada edad, pero que para efectos del matrimonio significaría la capacidad de ver los alcances de la responsabilidad que se contrae y una actitud sana, de

respeto a la vez que de gozosa aceptación, del propio sexo y cuanto signifique con relación al sexo opuesto y en unión de él.

Por otro lado, como el matrimonio implica exigencias económicas, debemos tener cierto mínimo de posibilidades para ganar el sustento del cónyuge y el propio, asimismo el de los hijos por venir.

También es necesario que antes de casarse las personas tengan cierta seguridad (es imposible tenerla del todo) de que han encontrado la pareja con quien pueden vivir siempre. De nuevo aquí se torna iluminadora la "definición" que hace Sante Uberto Barbieri acerca del matrimonio.

Generalmente reunimos los anteriores requisitos entre los 20 y 30 años de edad. Sin embargo no expresaremos reglas fijas ya que eso no es posible para hechos tan complejos como lo es el matrimonio (5 y 22).

Pero es necesario comentar que la vida moderna con sus exigencias de estudio y preparación cada vez más y más complicados, obliga a los jóvenes a permanecer célibes durante más tiempo que antaño. Más que nunca, hoy será preciso disciplinar a las generaciones jóvenes para que el celibato sea verdadero y alegremente vivido, tanto para los varones como para las hembras, sabiendo que ya están siendo fieles a ideales de superación y de felicidad cuando conservan inéditas su virilidad y su feminidad (19 y 20).

Esto no es tarea fácil, pero puede lograrse mediante el esfuerzo de la educación y del idealismo de la juventud.

Valga la observación de que quizá más tarde en el tiempo la sociedad pudiera planear sistemas que permitieran realizar lo de "cásate joven" de don Juan Ramón Uriarte y al mismo tiempo hubiese la oportunidad de perfeccionamiento intelectual y técnico en escuelas adecuadas. Más aún, los padres con recursos suficientes quizá puedan ya respaldar en forma delicada y conveniente el fomento de matrimonios sanos para hijos cuya edad es adecuada, pero cuyos estudios, para el caso, les impidieran ganar suficientes recursos económicos.

He allí dos problemas a resolver a lo largo de estos años futuros en la educación de El Salvador.

Toda pareja puede chocar con un escollo y naufragar en el divorcio.

El divorcio es eso: naufragio, fracaso. Por lo mismo, debe evitarse, a toda costa y llegar a él sólo cuando sea totalmente imposible la reconciliación que es la solución ideal para los conflictos matrimoniales (30).

Esto nos hace pensar en una pregunta: ¿Cuánto debe durar el matrimonio?

Debe durar todo lo necesario para cumplir sus objetivos a cabalidad, recordando al decir esto que fundamentalmente la naturaleza está empeñada en multiplicar la especie y protegerla asegurando su supervivencia aún a costa de los individuos en particular.

En este sentido, no olvidemos que una tarea fundamental del matrimonio es, no simplemente multiplicarse, sino forjar personalidades, tal como lo expresa el Dr. Eustace Chesser: "El Objeto no es meramente la reproducción sino la supervivencia y esto implica algo más que la unión física de dos individuos del sexo opuesto. Los jóvenes retoños de esa unión requieren cuidado, protección, alimento, seguridad emocional y todo lo que les permita crecer hasta el momento en que puedan proveer para sí y por sí mismos" (12).

De modo que el matrimonio debe durar, cuando menos, lo suficiente para que el más pequeño vástago alcance desarrollo suficiente para valerse por sí solo y con éxito en la lucha por la vida (7). Esto último, desde el punto de vista humano, quiere decir no sólo capacidad para ganarse el pan, sino capacidad también de tomar el propio lugar que le corresponda en la comunidad para vivir feliz y para contribuir a la felicidad de los demás.

En un análisis simplista pero sugestivamente revelador podríamos decir entonces que el matrimonio debe durar por lo menos treinta años que será época cuando el último hijo (hablando de la familia promedio) estará cumpliendo los 20 años de edad.

Como alguien ha dicho: ninguno conoce el verdadero amor sino hasta haber estado casado con la misma mujer durante 30 años. Por lo tanto, llegando a conocer el verdadero amor, es absurdo pensar que entonces desee abandonarlo.

En resumen, creemos que biológica y emocionalmente, la duración adecuada de un matrimonio será la de toda la vida de los contrayentes, salvo aquellos casos de conflicto los cuales habiendo agotado todos los recursos para una reconciliación amable, ésta no ha sido posible. Entonces y sólo entonces, aceptemos el divorcio, es decir, el fracaso, la derrota de nuestras ilusiones.

SOBRE LA PATERNIDAD Y EL SENTIDO DE FAMILIA

"Para mi modo de ver, el aspecto más grave de la familia en El Salvador, es el de elevar al macho a la categoría de padre".

Camilo Campos (8)

Hemos comentado acerca de varios objetivos fundamentales que debe llenar, a nuestro juicio, una buena enseñanza sociosexual. Ahora vamos a hablar del objetivo primordial de esa enseñanza; el objetivo al cual se hallan subordinados todos los otros, y a los cuales incluye.

Ese objetivo es la integración armónica y normal de La Familia.

Toda educación debe llenar la finalidad de orientarnos en la forja constante de nuestra personalidad y capacitarnos para afrontar las exigencias de la vida en tal manera que obtengamos de ésta el máximo de felicidad y estemos conscientemente ayuando a otros, a nuestros prójimos quienes quieran que sean, para ser también partícipes de la felicidad.

Hemos dicho y lo repetimos, que en El Salvador hemos olvidado en nuestra enseñanza la preparación de generaciones nuevas para la responsabilidad trascendental de mantener la supervivencia de la especie. Hemos dejado al azar la formación de los hábitos sexuales, ligados indisolublemente al milagro del florecer de la vida! (1).

De este defecto arrancan buena parte de nuestras desdichas, nuestras amarguras, nuestras tristes realizaciones en la vida social. En ese sentido nuestra pedagogía falla en su cometido.

Propugnamos ahora para que se incorpore a nuestra enseñanza general una enseñanza sociosexual cuya finalidad primordial será sentar las bases de la integración más sabia, más feliz, de la familia salvadoreña.

No pretendemos que tal enseñanza será la panacea para nuestros males, pero definitivamente estamos seguros que ella nos ahorrará muchos golpes y traspiés en nuestro camino como pueblo, como organización social madura.

¿Qué es la familia? ¿Es una institución social? ¿o es una entidad biológica?

Planteamos estas preguntas porque en la época actual, como quizá no se haya visto en otras épocas de la humanidad, confrontamos los hombres la existencia de sistemas filosófico-políticos que involucran la disolución del grupo familiar. Esto podría tener validez si la institución familiar fuese una

entidad sociológica establecida a juicio e iniciativa de determinados sistemas de ideas.

Sin embargo cuando analizamos detenidamente lo que es la familia más se afirma en nuestro espíritu el hecho de que ella es una institución natural, una institución que ha surgido con antelación a toda otra institución humana, por exigencias biológicas y no por caprichos del hombre.

La Naturaleza impone a nuestros organismos una ley imperiosa: la de la multiplicación de la especie. Si es cierto que la vida tiende a conservarse a toda costa y contra todas las circunstancias que pudieran impedirlo, también es cierto que la vida tiende a multiplicarse a reproducirse. Es ésta, en realidad, una nueva forma de la vida para conservarse, conservarse a través de los tiempos y triunfando sobre la muerte.

En la especie humana siguen siendo ciertas las leyes de conservación y multiplicación de la vida. "Los seres humanos son irresistiblemente impulsados a reproducirse" "La necesidad de propagar la raza puede en ciertos momentos dominar a la necesidad de conservar la vida. El amor es literalmente más fuerte que la muerte. Es preciso no confundir el amor con el deseo genésico. El amor supera al deseo, como el incendio supera a la llama de la cerilla. Es el producto misterioso todavía de las glándulas de secreciones internas, de los centros nerviosos y del espíritu. Hace que un ser se dé para siempre a otro ser. Forja de modo indestructible el acoplamiento del macho y de la hembra. Completa la unión de los cuerpos con la de las almas. Asegura la permanencia, la paz

y la alegría indispensables al desarrollo óptimo de los descendientes del hombre. Constituye el más sutil y el más grandioso de los procedimientos empleados por la naturaleza para determinar la propagación de la raza y la ascensión del individuo" (6).

Ciertamente la familia es el ámbito y el medio grandioso y a la vez sencillo de que la naturaleza se vale para lograr la propagación de la raza, ya que de otro modo ello no sería posible. De todos los hijos de los seres vivos del mundo, es el hijo del hombre el que más desvalido nace. Le son absolutamente imprescindibles los cuidados de los padres para sobrevivir. El profesor F.A.E. Crew ("Biological aspects contribution to Rebuilding Family Life in Post War World") citado por el Dr. E. Chesser en "Conducta sexual normal y anormal", dice: "Gracias al cuidado paternal hecho posible por la continuación de las relaciones, una alta proporción puede esperarse que sobreviva para reproducirse a su vez. Puesto que la familia, la agrupación de los padres y de sus hijos, debe ser observada como una asociación natural en una amplia variedad de especies, la familia humana no puede ser considerada como la creación de una sociedad humana, como una institución social como el matrimonio". Y el Dr. Chesser continúa en el libro citado: "La familia ha sido establecida por la naturaleza, no por el hombre y aún cuando el hombre ha tratado de mejorar la obra de la naturaleza donde le ha sido posible, no ha podido lograr el inventar un método mejor para asegurar una protección adecuada y una alimentación para los pequeños

ni tampoco un sustituto satisfactorio para que la madre provea a las necesidades físicas y emocionales del niño. CUALQUIER CONSEJO O INDICACION QUE ALEJE DE LA FAMILIA ES, POR CONSIGUIENTE, PELIGROSO Y A LA VEZ CONTRA LOS MANDATOS DE LA NATURALEZA" (Las mayúsculas son nuestras) (11).

Por otro lado la función social de la familia ha sido fundamental a través de las edades. Ha sido ella prácticamente el crisol donde han germinado las grandes pasiones e ideas que han regido a las demás organizaciones humanas.

El grupo primario ha sido siempre la familia. A partir de ella se han formado luego los grupos más amplios que conocemos en la evolución social: el clan, las tribus, los pueblos, las naciones.

Del sentimiento y las ideas que los individuos cultivan en el grupo familiar nacen las virtudes cívicas y los caracteres que determinan el personal aporte social. Por eso, de buenas familias, buenas en el sentido de estabilidad, madurez, dignidad humana; de buenas familias se originan buenos ciudadanos y sociedades bien organizadas. Y también es cierta la correspondiente afirmación: malos ciudadanos y sociedades peligrosas surgirán de familias en precarias condiciones morales.

De aquí surge la necesidad y la obligación del Estado en cuanto a fomentar la estabilidad familiar tanto en los aspectos económicos y físicos como en los morales e intelectuales.

Ya en 1924, Camilo Campos, Maestro salvadoreño, escribía un reclamo apasionado: "¿Por qué nuestros legisladores - que Mateo Abril dice que ya no son míseros chivos - no resuelven este asunto de los hijos sin padre?" "¿Por qué nuestros educacionistas y nuestros directores docentes (que son cosas diversas e inversas) no tienen en sus programas escolares, en sus ideas normativas, en sus grandes ideas normativas, en sus grandes ideales de cultura patria, el propósito humano, el anhelo justísimo, el ideal de hacer en el aula padres de familia?" "Para mi modo de ver, el aspecto más grave de la familia en El Salvador, es el de elevar el macho a la categoría de padre" (8).

Ocurre que nosotros no somos educados en el ejercicio de hábitos sexuales sanos y además responsables. Cómo recordamos la época de nuestra adolescencia sin quien nos orientara! No olvidaremos que hubo compañeros de estudio mayores de edad y de más "experiencia" que erróneamente nos invitaban a despilfarrar nuestra virilidad en los prostíbulos o en aventuras igualmente turbias al incitarnos a la conquista de jovencitas ingenuas, fácil presa de pasiones nuevas.

Nadie había que nos enseñara el camino verdadero. A nadie encontramos interesado concienzudamente en formar padres de familia de visión elevada, en las aulas donde cursamos nuestros estudios.

Sigue siendo cierto que en gran parte el tremendo problema de la vida familiar salvadoreña tiene su más grave as-

pecto en la necesidad de "elevar el macho a la categoría de padre".

El sentido de verdadera paternidad comienza a sembrarse en el hogar con la devoción que mostremos para cuidar y forjar nuestros hijos.

Más adelante la tarea educativa debe perseguir el fomento de un profundo respeto para la vida.

Respeto para la vida propia y la de nuestros semejantes, ya que es ella el valor fundamental que poseemos y del cual dependen todos los otros valores que nos sean asequibles. Todas las realizaciones del hombre dependen del hecho sencillo, soberanamente sencillo, de estar vivo.

Sin embargo es preciso inculcar dentro del respeto a la vida, el respeto a la vida abundante como le llamaría Jesucristo. Es decir la vida noble, buena, gozosa, creativa, digna.

Precisamente por el hecho de estar modelando el sentido de paternidad, debemos con mayor énfasis sembrar esta noción, esta convicción de respeto a la vida de calidad superior. Extremando conceptos el Dr. A. Carrel afirma que "La calidad de la vida es más importante que la vida misma" (6).

Es necesario que enseñemos a nuestras jóvenes generaciones que al matrimonio deben llegar no con la idea de regodearse en un festín de placeres, sino con la convicción de responsabilidad al imponerse, alegre y entusiastamente, la tarea de ser padres.

Padres, lo que equivale decir: creadores de vida. He allí la sublime misión: reproducir en nuestros hijos el prodigio de la vida. Y es nuestro deber reproducirlo en su óptima calidad, tanto en lo fisiológico como en lo espiritual.

Teniendo este sentido de paternidad responsable es más fácil orientarnos en los demás aspectos de la organización de nuestra familia. Los requerimientos de ella no serán una carga pesada y engorrosa tanto más incómoda cuanto inesperada, sino que se nos presentarán como los pasos lógicos para alcanzar la realización de las más caras ilusiones del corazón humano.

El Dr. Wilhelm Stekel, quien ha escrito varios libros dedicados a la educación de los padres, expresa nuestras ideas en estos términos: "No son los hijos para los padres, sino que los padres son para los hijos" (24).

Quienes tengan estas ideas como firme convicción tratarán de lograr para sus hijos lo mejor. Se superarán a sí mismos con tal de dar a la prole una herencia superior. Se instruirán, en fin, sobre las más adecuadas maneras de educar a los hijos para modelar en ellos personalidades capaces y fuertes, dignas y emprendedoras.

De ese profundo respeto para la vida nacen normas de conducta que determinan otros aspectos de importancia capital para la integración familiar: La lealtad al matrimonio es una de esas normas porque ambos cónyuges comprenden que se han unido para una tarea que lleva muchos años y para la cual son necesarios los dos en armónica cooperación, en unidad de pro-

pósitos. Esto no se puede lograr donde el adulterio sienta sus reales.

La lealtad a la familia, es decir para los hijos, es otra norma de conducta determinada por el respeto a la vida que procreamos. Si amamos a nuestros hijos es imposible traicionarlos entregándonos a pasiones extramatrimoniales o extrafamiliares. Como padres sentimos que somos para nuestros hijos sin otro límite que la vida toda (23 y 24).

Esto nos impulsará a dedicarnos al cultivo de nuestro hogar para encontrar en él cada día mayor encanto y nuevos motivos de atracción. Por nuestra misma disciplina de fidelidad estaremos atentos a la búsqueda y desarrollo de motivos de gozo en el ambiente familiar (14).

La enseñanza que debemos a las parejas matrimoniales y a las juventudes que un día llegarán a casarse, incluirá materiales para embellecer sus hogares.

Pensando en la estructuración de nuestra familia, nos sale al paso una pregunta que frecuentemente provoca discusiones enconadas: ¿Tenemos derecho a planear y controlar la natalidad?

Quisiéramos expresar la pregunta en los siguientes términos: ¿Tenemos derecho a planear nuestra familia?

Creo que planteada así la cuestión es más fácil que la discusión se desarrolle en tono de análisis responsable y no de choque entre apetitos lascivos y moralidad ofendida (31).

El tema en sí ameritaría un libro y no vamos a pre
tender tratarlo en forma exhaustiva en esta ocasión. Nos li
mitaremos a exponer algunas líneas que consideramos directri
ces en la consideración de un problema de alcances tan impor
tantes como que toca con la estabilidad de la familia y la
existencia del hombre determinada por el hombre mismo.

Una de las dificultades más serias surge del choque
entre las ideas ético-religiosas y las ideas científicas.

La teología cristiana, particularmente la católica,
ha mantenido el criterio terminante de que es pecado el con
trol de la natalidad y por lo tanto no le es permitido a nin
gún matrimonio el derecho de impedir el nacimiento de los hi
jos. Posteriormente, sin embargo, las ideas han ido cambian
do y parece haber un acuerdo tanto entre los teólogos de di-
versos campos de la religión cristiana como entre ellos y los
pensadores científicos, particularmente médicos, acerca de
que en realidad sí hay condiciones y razones de peso que jus
tifican el control de la natalidad, tales como "indicaciones"
médicas, eugenésicas, económicas y sociales.

Hay sin embargo, un aspecto en el cual no se ha po-
dido obtener un acuerdo definitivo y es con relación a los
medios que deban utilizarse para impedir la concepción de nue
vos hijos.

La Iglesia católica aprueba como medios lícitos ú-
nicamente la abstinencia de relaciones sexuales y la aplica-
ción del "ritmo" aprovechando los "períodos no fecundos" de
la mujer para realizar el coito. Por el contrario, se conde

nan como ilícitos y pecaminosos los medios "artificiales" o quirúrgicos para impedir la fecundación (31).

Queremos llamar la atención sobre algunos puntos de gran importancia para orientar las reflexiones.

Primero: Para nosotros es fundamental la circunstancia de que sean cuales fueren los métodos que se adopten para el control de la natalidad, el hecho básico es exactamente el mismo: impedir la fecundación. Es decir que desde un punto de vista estrictamente ético o religioso no hay diferencia entre una pareja que premeditadamente se abstiene de las relaciones sexuales o adopta el "ritmo" y una pareja que también premeditadamente escoge un medio artificial, con el objetivo de impedir la fecundación. Tanto unos como otros están realizando un mismo acto de ética (11).

Algunos teólogos nos salen al encuentro de inmediato con la proverbial observación de que "El fin no justifica los medios" y con ello creen poner punto final a toda discusión. En realidad lo que ocurre es que olvidan que esa frase es una frase u oración elíptica y que en forma completa quiere decir: "El fin, por muy bueno que sea, no justifica los medios ilícitos". En eso estamos de acuerdo, pero con ello no queda demostrado que los medios artificiales de impedir la concepción sean medios ilícitos.

Es bueno recordar además, que en la vida existen muchos medios o "instrumentos" para diversos objetivos, que en sí mismos no son "medios" ilícitos sino que su categoría moral depende precisamente de la finalidad con que sean uti

lizados. Permítasenos un ejemplo sencillo: Un bisturí, cuchillo quirúrgico, es un instrumento que en sí mismo no posee categoría moral positiva ni negativa; pero es un instrumento, un medio eminentemente lícito y benéfico cuando lo usamos en una apendicectomía y salvamos la vida de un paciente que de otro modo hubiese muerto con una apendicitis fulminante. Pero casualmente un bisturí puede ser un instrumento, un medio ilícito, eminentemente inmoral si lo utilizamos para asesinar con un limpio tajo a persona objeto de odio por nuestra parte.

Es el modo cómo utilizamos el bisturí lo que le da su categoría moral. Hagamos notar que cuando se menciona el bisturí, la mente de toda persona evoca acciones buenas y salvadoras para la vida humana, porque para eso se usa tradicionalmente el bisturí.

Algo semejante ocurre con los medios anticoncepcionales artificiales. En sí mismos no poseen categoría moral o inmoral. Que la tengan depende del uso que les demos.

Desgraciadamente es cierto que los métodos y medios anticoncepcionales artificiales han sido usados a través de los años como medios de curso corriente en los prostíbulos y para el ejercicio de relaciones sexuales ilícitas con el objeto de gozar del placer lujurioso sin el riesgo de establecer un nexo de compromiso por hijos concebidos en esas relaciones.

De allí que en nuestras mentes los medios artificiales para impedir la concepción se asocian a la idea de inmo-

ralidad.

Es necesario rectificar conceptos: un cuerpo extraño en cavidad uterina, un diafragma, un preservativo, una esterilización quirúrgica, no son medios pecaminosos y condenables por sí mismos. Depende de cómo se usen: si para fomentar y abrigar la prostitución y el adulterio, entonces sí serán condenables; si se usan como medios de realizar un consciente planeamiento de la familia o para proteger la salud de la esposa, manteniendo el derecho matrimonial de las relaciones sexuales, entonces no vemos nada de ilícito en esos medios anticoncepcionales.

Nos parece que al plantear el problema es mejor usar la expresión "planeamiento de la familia" porque desde ese mismo momento nuestra mente se orienta en función de responsabilidad y de significación social.

Por otro lado si el hombre y la mujer poseen juicio suficiente para decidir voluntariamente al casarse e iniciar la formación de una familia, parece justo pensar que esa pareja tiene el derecho de planear, de proyectar cómo será esa familia y, por tanto, decidir entre otras cosas, el hecho trascendental de cuántos hijos traerán al mundo.

Como se comprende en los breves párrafos que dedicamos al problema del planeamiento de familia consideramos maduramente digeridos todos los otros conceptos de la enseñanza sociosexual y especialmente los referentes al respecto por la vida y la responsabilidad paternal. Sin embargo, de ningún modo creemos que el tema ha sido tratado en su tota-

lidad. Harían falta consideraciones sociológicas, económicas, eugenésicas y religiosas más amplias, pero que se salen de los límites de este trabajo (31).

Permítasenos terminar estos párrafos sobre la familia y la paternidad insistiendo que nuestro objetivo será lo grar en el alma de todos un sentido de ineludible responsabilidad por lo que nos debemos a los niños, esos destellos del perpetuo amanecer de la humanidad.

Camilo Campos, nos habla ya de un "Índice Social": "No hay más índice de la evolución de un pueblo, que la infancia. Este es el único barómetro social: marca la altura del alma de las naciones.

"Precisa que hagamos de la niñez una religión, un fanatismo, un dogma si es posible

"Los niños son la excelencia y la grandeza de la humanidad".

Y en otro párrafo escribe: "Amarás a los niños más que a tí mismo" (8).

Fomentar esto como un hábito. Formar verdaderos padres de familia. Eso debe ser la finalidad más importante de la enseñanza sociosexual.

Sección Tercera

SUGESTIONES SOBRE POSIBLES PROGRAMAS DE ENSEÑANZA SOCIOSEXUAL

Educar quiere decir ayudar, guiar, favorecer; y no impedir, contravenir, reprimir.

Allendi y Lobstein (1)

Haremos algunas consideraciones generales sobre los programas de enseñanza sociosexual en los diversos niveles educativos. Por supuesto que los detalles deberían establecerse de acuerdo a las necesidades de cada grupo al cual se enseñe.

Dos palabras acerca de la persona más indicada para impartir la enseñanza sexual:

Ante todo deberá ser alguien que tenga un juicioso respeto por lo que va a enseñar. Al mismo tiempo no debe tener falsas vergüenzas.

Una persona con prejuicios negativos, que titubea y enrojece al mencionar la sexualidad o lo que con ella se relacione, no es apta para educadora sexual. Sin embargo es imperioso comprender que tampoco serán aptos para esa tarea aquellos que adoptan aires de ligereza y frivolidad, que consideran irrespetuosamente las funciones sexuales adoptando tonos fachendosos y vulgares al comentarlas (13).

El problema pues, no es tanto acerca de cuál persona sino qué clase de persona va a encargarse de orientar la sexualidad de los jóvenes.

Indudablemente el maestro debe poseer los mejores conocimientos sobre el sexo, su fisiología, etc. etc. Pero, sobre todo, debe ser una persona bien ajustada sexualmente, con visión y actitudes adecuadas ante estos problemas, para que a la claridad y franqueza de exposición les añada la pureza y sentido de responsabilidad que son imprescindibles.

Es probable que en El Salvador nos falten las personas que reúnan las condiciones ideales. Pero no debemos vacilar por ello, puesto que todos nosotros vamos a empeñarnos en una tarea nueva que incluye, como ya dijimos, una consciente autoeducación. Conforme avancemos en la tarea ganaremos en naturalidad y en respetuosa admiración por un mundo maravilloso de nuestra biología, ante el cual hasta hoy hemos cerrado los ojos.

Otro aspecto de suma importancia es el siguiente: la enseñanza sociosexual deberá enmarcarse como parte de toda la enseñanza general. No debe ser tratada en forma excesivamente prominente o aislada con énfasis exagerado, porque se correría el riesgo de acentuar excesivamente intereses juveniles y dar lugar a desviaciones del instinto por sentirse tal vez los jóvenes impulsados a buscar demasiado temprano experiencias que deben vivirse más tarde en la vida.

El sexo es parte natural de la vida en general. La enseñanza acerca de la sexualidad y sus implicaciones, debe ser parte natural de la enseñanza general (2).

UN PROGRAMA PARA EL HOGAR

Pero ¿es posible señalarse un programa en el hogar?

No en el sentido común del término, pero sí en el sentido más profundo de lo que es un programa.

En el hogar, sitio ideal, por excelencia el sitio adecuado para iniciar la educación sociosexual el programa es un programa de actitudes.

Los padres deberán señalarse y sujetarse con toda devoción al plan de afrontar natural y sencillamente la responsabilidad como guías de sus hijos.

El momento de iniciar la enseñanza en el hogar es el primer día de nacido el bebé. Desde ese momento el niño está forjando su carácter. Por supuesto no entiende discursos ni palabras. No hace preguntas. Pero ya tenemos con él una obligación definida para educarlo con nuestras actitudes y con el tono de voz que empleemos al hablarle o hablar a otros delante de él (11, 23 y 24).

Los padres están en la obligación de enseñar al niño la naturalidad ante la diferente conformación anatómica de los sexos. El desnudo deberá ser visto sin escándalo, propósito que en la vida hogareña tiene oportunidades numerosas. El niño que ve desnudos a sus hermanitos, hermanitas y a sus padres, crecerá con la sensación de haber conocido de siempre que un varón y una hembra son diferentes y su actitud ante el desnudo será de sencillez y de naturalidad... si los padres supieron sembrar esa actitud (15).

Ello es de suma importancia, tanto más cuanto que prepara el terreno para la tranquila respuesta a las preguntas que lógicamente hará el niño más tarde acerca de cosas y hechos que han sido de diaria e inmediata visión en los años anteriores.

Todos los niños preguntan el nombre de las cosas a su alrededor. Con ese encantador semilenguaje de quien está aprendiendo a externar el mundo de sus pensamiento y a usar

esa prodigiosa habilidad humana de hablar, el niño pregunta "¿Esto se llama ...?" y señala las cosas cuyo nombre debemos enseñarle. Tempranamente el niño pregunta cómo se llaman sus manecitas, sus pies, sus dedos, la boca, la lengua y un buen día pregunta "¿Esto se llama ...?" y toca con sus manecitas los órganos genitales.

Desde ese momento, con mayor dedicación los padres deben tomar actitudes naturales y recordar que cada una de sus respuestas y enseñanzas servirá más tarde como soporte, como base para ir apoyando los otros conocimientos.

Es preciso pues, que a esa primera pregunta del hijo el padre responda enseñando el nombre correcto de los genitales del niño. Eso facilitará las conversaciones futuras.

Hecho que llamará la atención del niño y provocará una pregunta lógica es el de que el padre o hermanos de su mismo sexo tienen una anatomía genital igual a la propia. Generalmente plantean el hecho, por ejemplo así: "Papá yo tengo esto. Tú tienes también (refiriéndose al pene). Mamá no tiene verdad?" En la última parte el niño varón podrá ser que se refiera a la hermanita. En esta ocasión el padre deberá concretarse a responder: "Sí, hijo". "Sí, hijo". "Sí, hijo". Tres sencillas respuestas que son toda una revelación para el niño. Nótese que éste plantea hechos que él ha percibido ya, pero que le intrigan. El sentido de su pregunta es simplemente confirmar lo correcto de su percepción, cosa que es ya en sí toda una conquista para el infante. Ha aprendido que existen dos anatomías genitales! Ha aprendido

que él es y será igual a su padre (o a la madre en el caso de la niña) a lo largo de la vida!

Es importante la sencillez con que se conteste al niño. Y es importante que se conteste sólo lo que él pregunta. Nada más, pero nada menos.

Ya al principio de este trabajo enfatizamos este aspecto de la enseñanza. Debemos darle al niño la respuesta que llene la pregunta que él hace. Responder con sencillez, con exactitud y con candor. No debemos intentar amontonar conocimientos en el niño. Respetemos su naturaleza y dejemos que cada conocimiento tome su sitio firmemente en el alma infantil. Ya llegará momento en que él mismo dé el siguiente paso pidiendo nuestra ayuda con otra pregunta.

Así poco a poco, siguiendo un curso determinado por la misma naturaleza infantil se edificará la enseñanza sexual en el hogar.

El tono de la respuesta, la actitud general que adoptemos al contestar a las preguntas es de suma importancia. Ellos le darán el sello de perfección o de fracaso a nuestra enseñanza. La clave del éxito son la franqueza, la sencillez, el respeto, la naturalidad, el sentido de responsabilidad.

Como se comprende, de nuevo debemos señalar la necesidad de que los padres se instruyan lo mejor posible y se disciplinen a sí mismos, de ser posible aún desde antes de llegar a ser padres.

Otro campo importantísimo de la enseñanza en el hogar es el de las mutuas relaciones de la mujer y el hombre en sentido social. La posición de la feminidad con respecto a la masculinidad tienen su raíz primaria en lo observado por los niños entre sus propios padres. Si estos cultivan el respeto mutuo y las expresiones de cariño y aprecio se prodigan con generosidad entre ellos, y asimismo cada uno reconoce el valor e importancia que la función de cada uno tiene en la modelación del hogar y la sociedad, los niños crecerán satisfechos de su propio sexo sabiendo que cada uno es importante y tiene su propio papel de grandeza que desempeñar en el desarrollo de la especie.

Poco a poco los padres verán crecer a sus hijos que aprenden los distintos requerimientos de la vida y aprenden a conocer sus organismos y sus funciones. En este proceso, los padres verán surgir con espontaneidad las oportunidades de dar a sus hijos una enseñanza activa.

Ante semejante responsabilidad es necesario que todos recordemos que el hecho fundamental es que el niño crece y está conociéndose a sí mismo y conociendo al mundo que le rodea. El propósito fundamental será guiarlo para conocer el mundo y conocerse a sí mismo con un alto sentido de dignidad humana como de ennoblecimiento progresivo de la propia personalidad y la de los demás.

EN LAS ESCUELAS DE EDUCACION PRIMARIA Y MEDIA

Los programas de enseñanza que deben desarrollarse en las escuelas primarias y las escuelas de educación media prestan un campo propicio para incluir los temas de enseñanza sociosexual.

En la escuela primaria la enseñanza de la Biología o de Ciencias Naturales debe ser desarrollado sin excluir los capítulos correspondientes a la reproducción o la vida sexual de los animales y el hombre. Estas funciones se enseñarán con la misma naturalidad con que se enseña el mecanismo de la nutrición y la circulación sanguínea o el maravilloso instinto de orientación de las aves migratorias.

Lógicamente se aprecia que si los niños llegaran a la escuela con el antecedente de una buena enseñanza hogareña, no habría ningún problema escolar. La tarea de los maestros vendría a ser de sencilla agregación de detalles y ampliación de conceptos.

En la educación media la Biología, la enseñanza de civismo y un poco más adelante la enseñanza de Anatomía, Fisiología e Higiene, incluidas todas en los programas oficiales, dan pie para abordar adecuadamente la enseñanza sociosexual.

Debe usarse láminas y modelos de anatomía que no tengan en blanco el sitio de los órganos genitales. Podría recurrirse a películas sobre la reproducción (13).

Por supuesto, todo esto sería realizable en forma adecuada sólo cuando los maestros estuviesen amplia y sólida

mente instruidos acerca de la vida sexual.

Toda persona dedicada a la enseñanza debería ser preparada en estos temas con toda la seriedad del caso y por especialistas en la materia.

Más que en otro sitio es aquí donde cabe el reclamo de Camilo Campos acerca del deber de todo maestro de forjar en las aulas de hoy los padres de familia responsables y felices de mañana.

Hemos dado acentuado énfasis a la verdad de que es en el hogar donde la enseñanza sexual debe impartirse. Sin embargo eso es algo que no se logrará de inmediato. El campo donde nuestra tarea en El Salvador puede alcanzar las mayores proporciones y empezar a rendir frutos es en las diversas escuelas que tenemos.

La ventaja de la enseñanza en las escuelas sobre la hogareña es la amplitud que puede alcanzar en relación con todos los otros hechos de la biología y luego la circunstancia de impartir una enseñanza a grupos, lo cual fomentará la costumbre de discutir los temas sexuales entre los compañeros, con seriedad y con conocimiento de causa.

Una tarea anexa de los maestros podría ser, debería ser entre nosotros, la de enseñar a los padres de familia cómo deben abordar el tema sexual con sus hijos.

En la época de la educación media, en las edades de 12 a 14 años, estarán muy bien indicadas las enseñanzas acerca de higiene sexual.

Queremos recomendar incondicionalmente en este trabajo y como modelo para los maestros que inicien esta enseñanza, la obra "Educación Sexual" del Dr. Eustace Chesser y Miss Zoë Dawe.

PROGRAMAS EN LA UNIVERSIDAD

Debo disculparme por hablar de un programa de la Universidad acerca de enseñanza sociosexual. Francamente es comprensible que precisamente por ser universitario un "programa" de estos no debe tener límites. Sin embargo la triste realidad es que no existe.

Quizá mi afirmación anterior es exagerada. En realidad sí existen programas de enseñanza sexual.

En nuestra Facultad de Medicina aprendemos anatomía sexual, fisiología de la reproducción, Embriología, Cursos de Ginecología y Obstetricia.

Pero a esas enseñanzas básicas les falta una enseñanza que cubra adecuada y exhaustivamente el campo de la fisiología y sicología del instinto sexual y sus implicaciones sociales.

Claro que hay algunos aspectos que trascienden el campo de la Facultad de Medicina, pero que podrán cubrir otras facultades de nuestra Universidad.

Sin embargo es doloroso ver que en nuestra Facultad Médica no se tenga siquiera un cursillo de nociones sobre fisiología de las relaciones sexuales y una discusión seria acerca de la época ideal para el ejercicio de esas funciones.

En estos niveles universitarios la enseñanza deberá ser abarcante desde una exposición y comentarios sobre eugenesia hasta incluir el matrimonio, la familia, problemas emocionales que surgen de fenómenos sexuales, etc.

Será en el ámbito universitario donde se plantearán y se intentarán resolver los problemas de la prostitución, la infidelidad conyugal, la homosexualidad, las otras múltiples aberraciones (o desviaciones) de nuestro instinto sexual (10).

En fin, nuestra Universidad debe abrir los ojos y añadir a sus contribuciones ya trascendentales para nuestra sociedad, la orientación señera en lo que respecta a una enñanza sociosexual que tanta falta nos hace.

Creo que a la Facultad de Medicina le cabe una gran responsabilidad en ese sentido, ya que es el médico el profesional que con mayores elementos cuenta para tener ante sí el perfil más definido de lo [•] que es el hombre y cuáles los caminos adecuados para el perfeccionamiento de sus cualidades.

Las otras Facultades de la Universidad tienen también la palabra para prestar su concurso en la especialidad que les corresponda.

Sección Cuarta

POSIBLES REPERCUSIONES DE LA ENSEÑANZA SOCIOSEXUAL

"No existe ninguna panacea para los males de la humanidad. Por más que se mejoren los sistemas sociales, siempre habrá gente cuya vida sea frustrada. Esto, naturalmente, no es un argumento para negarse a introducir reformas. Sería tan ridículo como decir que si la educación no produce ciudadanos perfectos es una pérdida de tiempo educar a los niños, o que si las medidas sanitarias no eliminan las enfermedades por completo, no hay que preocuparse por el drenaje".

Eustace Chesser (11)

Dado que en nuestro país no existe ningún trabajo sistemático de suficiente evolución sobre el tipo de enseñanza que venimos comentando, esta parte del trabajo tiene que ser de necesidad más teorizante que el resto el cual, por otro lado, también lo hemos desarrollado en forma teórica pero apoyado en los trabajos de autores cuya bibliografía consultamos.

Nosotros hemos participado en los iniciales esfuerzos de la Primera Iglesia Bautista de San Salvador para dar respuesta a la necesidad de enseñanza sociosexual, esfuerzos desarrollados positivamente en 1962. Sin embargo, no ha habido suficiente tiempo para observar las repercusiones más importantes de esa enseñanza. Faltó además el tiempo y la organización necesarios para lograr una observación realmente completa.

De manera que al hablar de los resultados de la enseñanza sociosexual bien dirigida, sistematizada y con los objetivos de principio que hemos enunciado, de nuevo confiaremos en lo que otros observadores señalan en sus propias y más dilatadas experiencias (véase notas bibliográficas).

De todos modos es interesante acentuar aquí el hecho ya señalado antes de que los resultados de una educación sexual sana según la entendemos (basada en el conocimiento científico de nuestro ser y sus funciones), podrán ser vistos, apreciados y gozados más plenamente en la vida de generaciones por venir, quizá la tercera o la cuarta después de la nuestra si es que comenzamos nosotros la tarea desde ya. A nosotros nos in

cumbe apresurar la llegada de esa época en que los seres humanos sean más felices sin el peso del odio o asco hacia funciones que son tan naturales.

El hecho de conocer la verdadera significación del propio sexo determinará una actitud más amistosa y serena entre el hombre y la mujer. Ni aquél se verá arrastrado por impulsos sádicos propios de torpe noción de superioridad masculina; ni la mujer se verá envuelta en triste masoquismo acompañante de la aceptación errónea de inferioridad femenina.

No es difícil entender lo que piensa un hombre y la actitud que toma frente a su mujer a quien considera sólo como un objeto que eventualmente puede proporcionarle placer sexual. Es una actitud de menosprecio y condescendencia insultante que corroe fatalmente las relaciones conyugales. Es groseramente ofensivo oír a un hombre que se refiere a las caricias con su esposa (o con cualquier otra mujer) diciendo: "usé a mi mujer". Doblemente doloroso es oír a una mujer diciendo: "La última vez que me usó mi marido" ... para referirse a las íntimas caricias que con el marido se tienen. Se recibe la sensación de estar ante personas que no saben lo que significan las relaciones sexuales y toda la espléndida riqueza que éstas pueden aportar al matrimonio. El coito se convierte entonces en una cierta forma de "monólogo sexual masculino" que más corresponde a una masturbación que a un coito verdadero.

¿Qué placer puede sentir una mujer que se siente "usada" por su señor el marido, como quien usa una prenda de vestir cualquiera? ¿Qué devoción y delicadeza podrá incorporar a

sus caricias un hombre que "usa" a su mujer como usa una camisa?

Cuántas veces al recoger los datos generales previos a una consulta médica preguntamos a una señora: "¿En qué trabaja usted?" y con sorpresa oímos esta respuesta: "En nada, Doctor", queriendo decir con esto, dando por entendido con esto, que tal señora está dedicada a los oficios domésticos. Con orgullo jactancioso de macho oímos decir a muchos hombres: "Mi mujer no trabaja", queriendo dar a entender con esto también, que la mujer está dedicada a atender el hogar y a los hijos.

La cuestión que planteamos no es simple problema de terminología, es la traducción en lenguaje corriente de erróneos conceptos psicológicos profundamente arraigados en nuestra civilización: la mujer es un ser inferior y las tareas que hace en el hogar carecen de importancia para la vida, "son nada" comparados con la inmensa, prodigiosa y brillante tarea que el hombre desarrolla en la oficina o el taller. Oh, concepto falaz y fatal! Cuánto daño ha provocado a los hogares! Cuánto le ha restado a las generaciones en flor, robándoles la ternura y el cuidado maternal!

Porque tal es la realidad: además de fomentar un sentimiento de inferioridad en la mujer que se siente carga o lastre cuando sólo atiende el hogar; y un sentimiento agresivo de superioridad en el hombre que cree estar manteniendo a un holgazán objeto placentero cuando deja a su mujer dedicada a los "oficios domésticos". Además de fomentar esos sentimien

tos perjudiciales para la estabilidad conyugal, decimos, el concepto de inferioridad femenina ha producido de contragolpe un mal entendido movimiento feminista que ha tratado y conseguido "rescatar" a la mujer de esa "holgazanería" de los oficios domésticos y, por triste carambola, literalmente le ha robado, a los niños la ternura de la madre cuando más la necesitan.

En El Salvador, cuando muy afortunado es un hogar éste apenas recibe subsidios (en el régimen de seguro social, por ejemplo) para que la madre pueda estar con su hijo recién nacido los primeros tres meses de vida ... De allí en adelante crecerá pasando buena parte del tiempo sin el cariño maternal y gozándolo sólo por horas, mezclado con la fatiga y la desazón del trabajo extrahogareño.

Es así como nuestra familia, dominada por la idea de la superioridad del macho y aguijoneada por urgencias económicas, abandona la crianza de los hijos y la atención del hogar en manos de servidumbre que no tienen otro interés que el de ganar unos cuantos colones. Debido a que estos últimos son escasos, se agrava el problema puesto que las ayas o ayos son personas incultas incapaces de dar siquiera instrucción y menos podrán darle al niño el amor que necesita.

Ayos o ayas de amplia cultura requerirían remuneración tan alta que sólo escasísimas familias podrían darse el lujo de pagarlos. Aún siendo así el bebé no tendría lo que es más importante que todo otro rasgo educativo que recibe: el amor. El amor de sus padres como nadie más puede dárselo (11 y 15).

Si nosotros enseñamos cuál es la relativa posición de los sexos y cuál su correspondencia correcta en la inmensa tarea de multiplicar la especie, hombre y mujeres se entenderán mejor y se apreciarán mucho más en sus respectivos papeles. Los matrimonios serían más estables sabiendo que constituyen matrimonio porque hombre y mujer están juntos en plan de cooperación y que ambos son personas con obligaciones y derechos mutuos, incluso en las relaciones sexuales de las que ambos participan con igual derecho al placer que proporcionen.

Ambos sexos se respetarán más al comprender que el hombre es en gran parte el creador del mundo en que vivimos actualmente, pero que la función de la mujer no es menos importante, y quizá sea más importante, en cuanto que es o debe ser la modeladora del alma de esos creadores del mundo por arte y gracia de su virtud maternal (6 y 19).

Otro resultado lógico de nuestra enseñanza socio-sexual sería una mayor conciencia de responsabilidad gozosa para autodisciplinar las funciones sexuales.

Si desde los primeros pasos en la vida inculcamos al niño la disciplina del uso correcto de sus órganos, cualesquiera que ellos fueren, y con vistas a un beneficio general más importante que la simple satisfacción de impaciencias transitorias, tendremos oportunidad de enseñarle eso mismo con mayor razón acerca de sus órganos genitales.

Cuando cada uno sepa por convicción profunda y personal que los órganos genitales tienen como función primordial

la procreación de la vida y el ennoblecimiento de ésta, hallará más fácil (quizá deberíamos decir "menos difícil") someterse a una disciplina personal de castidad reservando su virilidad o su feminidad para el tiempo oportuno cuando pueda organizar su propio matrimonio (20).

Aclaremos un poco: Fundamentalmente nuestros órganos genitales sirven para reproducirnos. Intimamente ligada a esta función está la función placentera que llenan nuestros genitales. Este placer no es lo primordial, es, como alguien acertadamente lo ha dicho, el ardid de que se vale la naturaleza para conservar la especie. Sin embargo el individuo en sí cuando se siente arrastrado por el instinto sexual no es arrastrado conscientemente hacia la procreación; de hecho, con frecuencia es idea que ni siquiera se cruza en la mente de quienes buscan la cópula.

Es necesario repetir aquí que en el hombre el placer derivado de las relaciones sexuales es mucho más complejo y exquisito que la simple sensación física de frote puramente genital. Ello es debido a que involucra también un complejo emocional o espiritual que perfecciona el placer y lo convierte en dicha verdadera, en felicidad. Todo eso que está expresado en la palabra AMOR. Por eso no se puede decir con propiedad que los animales sientan o vivan el amor, puesto que sus relaciones son estrictamente sensuales. En el hombre son sensuales y al mismo tiempo, profundamente emocionales (11).

La plenitud del amor y el fin de la multiplicación de la especie, se pueden realizar en forma perfecta sólo en el ámbito del matrimonio y la familia. Sólo allí se reúnen los factores esenciales de tiempo, lugar y oportunidad ideales para satisfactorias relaciones sexuales.

Si hasta hoy no ha sido así, se ha debido a la opresión de nuestra moral sexofóbica que ha ahogado las expansiones naturales entre esposos (10 y 29).

Con el tipo de convicciones inculcadas por buena enseñanza sociosexual el joven estará mejor dotado para disciplinarse y dominarse esperando su mejor oportunidad cuando llegue el matrimonio. No vivirá inclinado hacia el libertinaje y el ejercicio extemporáneo de las funciones sexuales puesto que conocerá suficientemente sus órganos y sus funciones completas.

En este sentido estamos en desacuerdo con algunas conclusiones de Luigi de Marchi en su libro "Sexo y Civilización" quien propone en el último capítulo una educación que fomente el ejercicio sexual promiscuo y temprano, relaciones pre y extramatrimoniales libres. Dice, entre otras cosas: "... que las nociones adquiridas por el joven (se refiere a las técnicas anticoncepcionales) no queden, como hoy ocurre, sustancialmente dissociadas de su existencia real, sino que sean discutidas y asimiladas por su personalidad a través de la experiencia viva y verdadera de su vida amorosa".

A nuestro juicio estas recomendaciones del autor citado se deben a que él piensa exclusivamente en el indivi-

duo aislado con sus urgencias sexuales. Pero al analizar la vida sexual del hombre debe pensarse en función de la familia y no del individuo. De otro modo ya estaría extinta nuestra raza o pronto lo estaría. Para nosotros el objetivo primordial de toda enseñanza sociosexual debe ser el planeamiento e integración de mejores familias: es decir, la instauración de las mejores condiciones posible para que los hombres y mujeres de las nuevas generaciones tengan la oportunidad de cultivar personalidades superiores a las nuestras con el objeto de elevar constantemente el espíritu de nuestra raza hasta alcanzar los niveles de fraternidad y felicidad universales.

¿Se logrará eso con la completa "libertad erótica", según lo expresa Luigi de Marchi? Muy al contrario, el libertinaje sexual (esta es la "libertad erótica" según la describe el señor de Marchi) es perjudicial para la especie y en último análisis para el individuo mismo.

Este no podría desarrollar plenamente su personalidad ni tener un derrotero estable para sí y para "su familia" (porque alguna habrá de tener como centro más importante de vida). Acabaría disgregándose a sí mismo y a su hogar lo que equivale decir que acabaría fracasando.

Por otro lado, el hijo recién nacido y a quien nos debemos por ser hijo nuestro, no entiende eso de que "la libertad amorosa (entiéndase libertad de relaciones sexuales con cualquier persona de otro sexo) es uno de los derechos inalienables de la persona humana" (Marchi - "Sexo y Civilización").

El niño entiende únicamente que tiene padres los cuales son de él y de nadie más. Si esta convicción infantil es desmentida por la realidad de un libertinaje "amoroso", el alma del niño sufre terriblemente y crecerá deforme con un resentimiento que más tarde alguien pagará y generalmente el hijo de padres libertinos es uno de los que más caro pagan una falta que no ha cometido él! (9).

Si los hijos no significan nada, entonces sí compartiríamos la idea de la "libertad amorosa" irrestricta. Pero el hecho es que los hijos significan y lo significan todo para los que son verdaderos padres.

Por otro lado, no olvidemos que la libertad no es lo mismo que libertinaje. El hombre libre es libre para el bien propio y de la especie. No somos libres para buscar el mal, aunque sea inicialmente placentero. Entendiendo nuestra libertad sexual como la libertad para buscar el bien sexual en nosotros, buscaremos y adoptaremos disciplinas incluso de continencia si ello es para nuestro bien (al fin y al cabo ¿no implica la libertad una capacidad de autodisciplina?) (6).

El Dr. Gregorio Marañón, brillante endocrinólogo español escribía en "Amor, Conveniencia y Eugenesia": "Se dice que la juventud es la edad del amor; pero esta verdad se refiere exclusivamente a los componentes imaginativos y sentimentales de la pasión amorosa; en modo alguno al elemento orgánico de la misma, a la aptitud para el amor físico, que es todavía muy limitada. Edad del amor, sí pero no del libertinaje; hay que dejar bien aclarado el equívoco de tan funestas consecuen-

cias en la práctica" "a pesar de cuanto digan las apariencias, el combatir la poligamia mercenaria y el hábito de la aventura, el predicar la sumisión de los secretos impulsos de la sensualidad a una represión voluntaria, no es oponerse a la ley de la naturaleza, sino todo lo contrario: proclamar el fuero de la naturaleza, que ha sido suplantado por un falso concepto de la juventud y de la virilidad; el concepto "don juanesco" del amor".

"No quisiera perder ocasión de decir una vez más a los jóvenes españoles, a los hombres y a las mujeres que formarán los hombres de mañana que la plena virilidad sobreviene en el hombre muy tardíamente, pasada, desde luego, la mocedad. Por lo tanto, el uso temprano de esa función, que se considera no sólo como natural, sino como una condición necesaria para poder llamarse "hombre", es tan absurdo como lo sería el exigir a las espigas el grano dorado en el mes de abril, cuando los campos están verdes todavía" (20).

En cambio, comentemos otro resultado de nuestra enseñanza sociosexual.

Los jóvenes entrarían al matrimonio con un nuevo sentido. Un sentido de responsabilidad y devoción como muchísimos no tienen ahora.

No tratarían de obtener del matrimonio cosas fantásticas e ilusorias. Habrían aprendido el arte de hallar en los hechos reales de la vida una fuente de alegría. Y eso es

suficiente. Cuando una pareja sabe afrontar los acontecimientos y vivirlos obteniendo de ellos felicidad o soportando sin naufragar los reveses que sobrevengan, entonces diremos que esa pareja ha triunfado en su matrimonio.

Ambos cónyuges aportarán al hogar cuanto contribuya a fortalecerlo y embellecerlo. Al mismo tiempo tratarán de pulir las asperezas propias o del otro con tal de acoplarse mejor. Serán pues, no dos personas juntas simplemente, sino una sola carne que dará frutos de bendición.

Entre esos frutos vendrán los hijos. ¿Cuántos? He allí un problema que aún suscita grandes controversias al ser planteado. Sin embargo, en la civilización occidental parece que ya no existe mucha beligerancia con respecto al derecho de los padres de planear el número de hijos que integrarán la familia. El encono de la discusión parece haberse centrado ahora en lo que respecta a los métodos que se emplean.

Uno de los resultados de la enseñanza sociosexual será la de forjar padres conscientes de su responsabilidad para con los hijos que traen al mundo y esposos conscientes del enorme esfuerzo que exigen de la mujer los embarazos y tanto más si son muy frecuentes.

De esta responsabilidad y de la conciencia social de los padres frente a un real problema de superpoblación mundial, surgirá la decisión de controlar o no la natalidad.

Nunca como ahora ha estado la humanidad en capacidad tan efectiva de controlar la natalidad tanto en lo que

respecta a número de hijos cuanto al lapso entre uno y otro nacimiento.

No vamos a entrar en un análisis exhaustivo de argumentos en pro y en contra del control de la natalidad. Nosotros nos declaramos partidarios de ella, siempre y cuando sea hecha por padres responsables que buscan el bien de la familia y del matrimonio.

Lo cierto es que ahora una pareja determinada puede decidir con cierto margen de seguridad cuántos hijos y cuándo nacerán esos hijos que formarán la familia.

Se añade aquí otra de las posibles repercusiones de la enseñanza sociosexual: el control de la natalidad no será, no debe ser, ningún obstáculo para el goce de las relaciones sexuales en el matrimonio.

Decidiendo el número de hijos y la época del nacimiento de éstos, entre una y otra gestación los esposos conservan el derecho de continuar con sus relaciones sexuales usando los preventivos del embarazo que consideren más adecuados para su propio gusto estético. Es más: por el hecho de haberse obligado espontánea y mutuamente a ser esposos están obligados a cultivar siempre todos los atractivos que el matrimonio tiene, so pena de exponerse al peligro de ver destruído el tesoro que desean conservar: la felicidad conyugal.

Siendo el placer sexual una función naturalísima y propia del matrimonio, no existe autoridad que pueda arrogarse el derecho de prohibírselo a ninguna pareja y menos aducir para ello como razón de peso el control de la natalidad.

He aquí un párrafo del Dr. Eustace Chesser, tomado de su libro "Estudio de las Relaciones Humanas": "El sexo es un componente, mas no el contenido total del amor humano. Cuando no está mal usado puede llenar nuestras vidas mucho más, tal vez, que ninguna otra propiedad física. Y además de las consideraciones prácticas, el descubrimiento de los preventivos para el embarazo debe ser considerado como el de un medio para proporcionarle cierta virtud positiva a nuestra vida emocional". "Se hace hincapié con exagerada frecuencia en el aspecto puramente negativo de evitar el embarazo. El aspecto positivo de la prevención es que permite espaciar los embarazos según las circunstancias individuales y garantizar que se tendrán hijos cuando sinceramente se deseen. Sólo entonces se puede amar sin temor" (11).

Otras consecuencias anexas, pero no menos importantes, de nuestra enseñanza serían:

Hombres y mujeres aprenderían a ver con más naturalidad sus órganos genitales y su higiene. Esto haría que muchos acudieran a una consulta médica en momento oportuno, antes de que una enfermedad hubiera progresado hasta estadios irreversibles, cosa que actualmente ocurre con demasiada frecuencia debido a una falsa y perjudicial vergüenza.

Probablemente disminuiría la cantidad de abortos criminalmente provocados que en la actualidad tienen un índice de morbilidad y de mortalidad que espanta.

Con el nacimiento de generaciones más sanas sexualmente en un sentido integral, probablemente veremos disminuir la prostitución, los divorcios, el abandono de los niños, las desviaciones sexuales.

El panorama es atrayente y tal vez ello nos estimule para que emprendamos la tarea desde ahora para plasmarlo ante nuestros ojos o los de nuestros hijos. Cuanto más pronto, mejor.

Sección Quinta

CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES

Más vale encender una humilde vela que maldecir la oscuridad.

Confucio

Importa mucho que hoy día, nosotros los médicos, como consejeros del hogar, contribuyamos todo lo posible a reforzar la familia del hombre, tan vital en estos tiempos de crisis ... Reforzar la familia es reforzar el espíritu de las naciones.

Félix Martí Ibáñez

(Editorial de M.D. en Español,
Dic. 1962). (21).

Hemos expuesto un panorama salvadoreño comprobable diariamente que es constante reclamo de una enseñanza socio sexual para organizar orientación adecuada de las facultades sexuales de nuestra nación.

Hemos señalado los objetivos principales y básicos que debe llenar ese tipo de enseñanza y tratamos de enfatizar la circunstancia de apoyar lo que enseñemos en los conocimientos científicos acerca de nuestra sicología y fisiología sexual antes que dejarnos arrastrar aún por prejuicios de una moral ya caduca e incompatible con las realidades de la naturaleza. Necesitamos una reinterpretación de las funciones sociosexuales para derivar de ellas lo mejor que puedan darnos.

Nuestra mira debe estar puesta, según creemos, en la organización familiar para alcanzar un arquetipo ideal que satisfaga plenamente las exigencias biológicas y humanas tanto de los cónyuges como de los hijos que nacerán de un matrimonio dado. Insistimos en que la monogamia es la fórmula ideal para el matrimonio.

He aquí ahora algunas sugerencias para lograr una práctica útil con respecto a los temas discutidos:

La Universidad Nacional deberá patrocinar un estudio integral acerca de las peculiaridades de la vida sexual en El Salvador. Se definirán así de manera más exacta los problemas por resolver y las conductas ya adecuadas que deberán seguirse fomentando.

En este sentido también será necesario un análisis completo de la familia salvadoreña como organización social primaria y de cuánto requiere para alcanzar el ideal de que hemos hablado así como los medios que deben utilizarse para proporcionar a nuestros hombres y mujeres el camino de realización familiar.

Desde ya podemos decir que uno de esos medios es el establecimiento de una moral igualmente exigente para ambos sexos, consecuentes con el conocimiento de que ambos deben una contribución inevitable para la procreación de la raza y que, asimismo, ambos sexos tienen igual derecho al goce de la dicha sexual.

Tarea del Estado y supervigilada por la Universidad debiera ser la difusión de medios y métodos preventivos del embarazo con el objeto de constituir en forma más inteligente y responsable el planeamiento de la familia salvadoreña.

La anterior recomendación presupone una difusión amplia, sistemática y constante de una enseñanza sociosexual de elevada calidad, tanto en los hogares, escuelas primarias y de educación media, así como en la Universidad misma. Esta última estará en el deber de instituir cursos para los maestros de todos los campos y dictados por verdaderos especialistas en la materia.

Debemos fomentar las labores e investigaciones de la muy recientemente organizada Sociedad Demográfica de El Salvador.

Objeto de reflexiones para resolverlos serán los problemas sociales como la prostitución, las aberraciones (o desviaciones) sexuales, la infidelidad conyugal, etc.

Con especial consideración al último problema mencionado debe establecerse el consejo matrimonial. Los consejos de este tipo probablemente salvarían muchos hogares a punto de fracasar y ayudaría a otros a obtener más felicidad de su propia vida.

Necesitamos un estudio que nos oriente sobre posibilidades de proporcionar ayuda económica o su equivalente a parejas de jóvenes que podrían casarse y continuar su preparación profesional, pero que de otro modo, como les ocurre a muchos actualmente, se ven obligados a abandonar sus estudios vocacionales, lo cual es triste; o, lo que es más triste todavía, se ven obligados a abandonar sus ideales familiares y desahogan su anhelo sociosexual (intencionalmente uso el término sociosexual) en cópulas intrascendentes y más o menos subrepticias que les dejan lesionados emocionalmente cuando no también con enfermedades físicas, amén de que eventualmente (más frecuente de lo que deseáramos) estas relaciones ilícitas dan por resultado el nacimiento de hijos no deseados que son una carga moral y económica y vienen a sufrir una condena de traumas emotivos y sociales que no deberían permitirse más.

Repetimos que es la Universidad Nacional, la Institución llamada a coordinar la tarea de reconstruir sobre bases más seguras y valederas, el estatus familiar en El Salvador

En la Universidad, la Facultad de Medicina, o mejor aún la Facultad de Ciencias que ya se perfila en la reforma universitaria, nos parece la primariamente responsable para dar los conocimientos básicos sobre los cuales trabajar y engarzar los conocimientos y las funciones sociosexuales.

Quizá nunca hemos estado mejor capacitados para emprender la magna labor que tanta falta nos hace. Debemos pues, organizarnos y poner al servicio de la Nación nuestros conocimientos y nuestra buena voluntad para señalar el nuevo camino que nos ha de conducir a la dicha de una vida sexual sana.

Señalar el camino. He allí nuestra tarea. No podemos hacer más. Pero no debemos hacer menos.

NOTAS BIBLIOGRAFICAS

A continuación reseño con un índice de autores la bibliografía consultada más importantemente para el desarrollo de estas reflexiones sobre enseñanza sociosexual en El Salvador.

Debe enfatizarse lo importante que debe ser la moralidad exigida en este tipo de obras. Conste que sabemos cómo en la actualidad con relativa, lastimosa frecuencia, se nota un mohín de disgusto y desprecio mal disimulados en buen número de personas cuando hablamos de moralidad.

Esto no debe arredrarnos. Muy al contrario! Precisamente eso debe sernos acicate para mayor empeño en la lucha.

En realidad lo que ocurre es que hay una aversión más o menos consciente hacia la "moralidad" reinante que es en sí misma casi rayana en la hipocresía. Pero por esa aversión se ha saltado al otro extremo olvidando casi, que si bien somos libres de usar nuestras facultades, lo somos o debemos serlo, con una buena dosis de respeto para nuestra propia naturaleza, para el grupo social al cual pertenecemos y para la especie humana en general.

René Allendi y Hella Lobstein en "El Problema Sexual en la Escuela", lo expresan así: "La verdadera moralidad no consiste en la lucha contra la naturaleza, sino en la conciencia de una responsabilidad" (1).

Como es fácil comprender, no suscribiríamos todos y cada uno de los conceptos vertidos por los autores que citamos, pero ello no obsta para que los citemos con respeto con la seguridad de que su contribución tamizada por un alto sentido de responsabilidad y por los resultados a lo largo del tiempo, nos ayudará a obtener la mejor pauta de trabajo en tarea de tantos alientos como la que proponemos.

He aquí los autores y las obras consultadas:

- 1.- Allendi, René y Lobstein, Hella - El Problema Sexual en la Escuela. Traducción del Francés por H. Almendros. La Habana, Cuba. Cultural, S.A. 1940, 237 págs.
- 2.- Allers, Rudolf - Pedagogía Sexual y Relaciones Humanas. Traducción directa del original alemán por el Dr. Oliver Brachfeld. Editor, Luis Miracle 1958. 383 págs.
- 3.- Biblia, La - Antigua versión de Casiodoro de Reina (1569), revisada por Cipriano de Valera (1602) y cotejada posteriormente con diversas traducciones, y con los textos Hebreo y Griego Londres. Sociedades Bíblicas Unidas. 1953.
- 4.- Barbieri, Sante Uberto - Las Enseñanzas de Jesús. Traducción del portugués por Luis Villalpando y Adam F. Sosa. Segunda edición. Buenos Aires, editora "La Aurora", 1949. 213 págs.
- 5.- Bowman, Henry A. - Marriage for Moderns. Second edition. New York, McGraw Hill Book Company Inc. 1948. 544 págs.
- 6.- Carrel, Alexis - La Conducta en la Vida.- Traducción española del francés por Santiago Cunchillos Manterola. Sexta edición. Buenos Aires. Editorial Guillermo Kraft Limitada 1953. 268 págs.
- 7.- Carrel, Alexis - La Incógnita del Hombre - Montevideo. Editorial Victoria 335 págs.
- 8.- Campos, Camilo - Normas Supremas. San Salvador, Ministerio de Cultura, Departamento Editorial 1955. 122 págs.

- 9.- Caprio, Frank S. - Infidelidad Conyugal (Marital Infidelity). Traducción de Fernando Ferrari. Tercera edición. México, D.F. Editorial Constancia S.A. 1961. 295 págs.
- 10.- Costler, A.; Willy, A.; y otros - Enciclopedia del Conocimiento Sexual. Traducción del Inglés por el Dr. Enrique A. Pepe. México, Editorial Diana, S.A. 1953. 603 págs.
- 11.- Chesser, Eustace - Estudio de las Relaciones Humanas. Traducción del Inglés por Betty Castellanos P. Primera edición. México, Editorial Azteca, S.A. 1959. 467 págs.
- 12.- Chesser, Eustace - Conducta Sexual Normal y Anormal. Traducción del Inglés al Español propiedad de Editorial Azteca, S.A. México, Editorial Azteca S. A. 1958. 343 págs.
- 13.- Chesser, Eustace; y Dawe Zoë - Educación Sexual (Una guía para los Padres y Maestros). Traducción literaria en Castellano, propiedad de "Editorial Azteca, S.A." México, Editorial Azteca, S.A. 1958. 250 págs.
- 14.- Detweiler, Carlos S. - La Comunicación de la Verdad Religiosa y Otros Ensayos - Buenos Aires, Editorial La Aurora 1950. 159 págs.
- 15.- Escardó, F. - Anatomía de la Familia. Tercera edición. Buenos Aires, Editorial "El Ateneo" 1960. 151 págs.
- 16.- Freud, Sigmund - Obras Completas, Tomo II - "Una Teoría Sexual y Otros Ensayos". Traducción del Alemán por Luis López Ballesteros y de Torres. Buenos Aires. Editor: Santiago Rueda 1952. 275 págs.
- 17.- Fosdick, Harry Emerson - Conócete a Ti Mismo. Traducción del Inglés por Dr. Rubén Darío, Buenos Aires. Editorial Guillermo Kraft Ltda. 1948. 294 págs.
- 18.- Marchi, Luigi de - Sexo y Civilización. Traducción del italiano por Jorge Cruz. Buenos Aires. Ediciones Helios 1961. 329 págs.
- 19.- Marañón, Gregorio - Tres Ensayos sobre la Vida Sexual. Sexta edición. México, Editorial Diana, S.A. 1953. 250 págs.
- 20.- Marañón, Gregorio - Amor, Conveniencia y Eugenesia. México Editora Latino Americana S.A. 1955. 112 págs.

- 21.- Revista M. D. en Español - Vol. I No. 3 New York. Diciembre 1962.
- 22.- Stekel, Wilhelm - El Matrimonio Moderno. Traducido del Alemán por Mika Etchebehere. Tercera Edición. Buenos Aires. Ediciones Imán 1951. 181 págs.
- 23.- Stekel, Wilhelm - La Educación de los Padres. Traducido del alemán por Mika Etchebehere. Tercera Edición revisada. Buenos Aires. Ediciones Imán 1953. 202 págs.
- 24.- Stekel, Wilhelm - Cartas a Una Madre. Traducción del Alemán por D.A. Santillán. Buenos Aires. Ediciones Imán 1953. 307 págs.
- 25.- Stewart, Frederick W. - Un Estudio de la Adolescencia. Traducción y adaptación del Inglés por Maruja I. de Lurá Villanueva y Adam F. Sosa. Buenos Aires. Editorial "La Aurora", 1949. 182 págs.
- 26.- Sorokin, Pitirim A. - La Revolución Sexual en los Estados Unidos de América. Traducción del Inglés por Angela Muller Montiel, México. Universidad Nacional, Instituto de Investigaciones Sociales, 1958. 267 págs.
- 27.- Uriarte, Juan Ramón - Páginas Escogidas. San Salvador, El Salvador. Editores Ceferino E. Lobo y Héctor Aguilar 1939, 154 págs.
- 28.- Urcola, Pedro N. - Influencia del Cine en la Conducta del Niño y del Adolescente. Buenos Aires. Editorial "La Aurora", 1949. 44 págs.
- 29.- Van De Velde, Th. H. - El Matrimonio Perfecto, Estudio de su fisiología y su Técnica. México. Editorial Diana S.A. 1952. 395 págs.
- 30.- Van De Velde, Th. H. - Aversión y Atracción en el Matrimonio. Traducción de la 42a. Edición Alemana por el Dr. Gregory Warren. México. Editorial Diana, S.A. 1952. 352 págs.
- 31.- Van De Velde, Th. H. - Fertilidad y Esterilidad en el Matrimonio. Traducción del Alemán por José W. Nake. México. Editorial Diana, S.A. 1953. 502 págs.
- 32.- Zweig, Stefan - Sigmundo Freud. Traducción de Gregorio García Manchón. México. Editorial Diana, S.A. 1952. 190 págs.